Revista de Filología Románica ISSN: 0212-999X
2002, 19, 125-160

La expansión del portugués en Oriente en el siglo XVI y la documentación jesuítica

Ángel MARCOS DE DIOS & Eduardo Javier ALONSO ROMO

ABSTRACT

This essay is the result of the study of c. 2000 pages, a small part of the writings of the Jesuits who worked in the portuguese domains in the far East, starting from 1542. Our text reveals the great importance of the Society of Jesus's missions in the expansion of the portuguese language in those lands. Furthermore, the investigation of this documentation allows us to analyze specific features of the portuguese language in the mid 16th century. Some archaisms were preserved and certain innovations took place, not allways reflected by the writers of those days. From the point of view of the lexicon, this essay highlights the abundance of words that have cult or oriental origin. In appendix we offer a list of almost two hundred words that we consider, with the necessary caution, to be registrered for the first time in Portuguese.

Key words: Sixteenth Portuguese Linguistics and Literature. Portuguese in Orient Sixteenth Century. Jesuits documents.

INTRODUCCIÓN

Es un hecho conocido que la expansión del portugués a partir de los descubrimientos lusos se realizó por tres vías: la dominación político-administrativa, el comercio y especialmente por la actividad misionera, ya que hubo una estrecha relación entre evangelización y difusión del portugués. Y esto que después se confirmaría en Brasil, empezó en el siglo XVI en el Oriente que estaba bajo la influencia lusa, y que abarcaba la línea costera desde el cabo de Buena Esperanza hasta Japón, incluyendo Mozambique, Ormuz, la India, Malaca, las islas de Maluco, Macao, etc.

La documentación escrita desde el Oriente en lengua portuguesa, durante los siglos XVI y XVII, es extensísima. Desde la historiografía oficial y oficiosa hasta las cartas particulares, pasando por los informes de administradores estatales y los textos catequéticos, la documentación publicada sobre los más variados aspectos del Oriente ocupa decenas de millares de páginas. Y nos referimos a lo publicado, porque los manuscritos conservados, y todavía no publicados, exceden en cantidad a los ya editado. Pensemos, por ejemplo, en lo que queda por sacar a la luz de la colección documental *Jesuítas na Ásia*, que se conserva en la Biblioteca da Ajuda, o también de la importantísima sección *Japónica-Sínica*, del Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

Pero entre esta ingente documentación destaca cuantitativamente la producida con motivo de las misiones. La proverbial disciplina de las órdenes religiosas en el cuidado y ordenación de archivos ha contribuido a esta conservación. En el caso que nos ocupa, y tal como reza el título de este trabajo, nos ceñimos solamente a la documentación de la Compañía de Jesús, relativa al Oriente, en el siglo XVI, y con una gran limitación: en abril de 1541 parten a la India los primeros misioneros jesuitas (Francisco Javier y sus dos compañeros, un portugués y un italiano) con las bendiciones apostólicas del Papa, los auxilios materiales de D. João III y los canónicos y espirituales de Ignacio de Loyola. En total, sesenta años; pero para la parte estrictamente lingüística, como recalcaremos más adelante, sólo contemplamos las dos primeras décadas de la misión jesuítica.

Nos limitamos al siglo XVI, porque es, hasta ahora, la única documentación publicada de los misioneros jesuitas en el Oriente. Es más: se reduce a las cartas (entendidas en sentido amplio, como veremos) que los misioneros dirigían a sus superiores espirituales (a Ignacio de Loyola, p. ej.) o terrenales (principalmente a D. João III) y también la correspondencia que se dirigían entre ellos mismos los jesuitas que estaban repartidos en diversos lugares del Oriente. Aun así, esta correspondencia ocupa veinticinco gruesos volúmenes (entre 800 y 1.000 páginas cada uno), y son autores de ella jesuitas portugueses principalmente, pero también españoles, italianos, etc.

Nos interesan, como consta en el enunciado de este trabajo, las repercusiones lingüísticas. Las múltiples caras de la expansión portuguesa han producido un inmenso conjunto de trabajos con un enfoque político, económico, social, cultural, etc., pero son pocos los estudios que se fijan en las consecuencias lingüísticas que tuvo la presencia portuguesa en el mundo.

De forma que, para asomarnos a esta cuestión tan importante, teniendo aún recientes las conmemoraciones de los descubrimientos que han producido tantos títulos en otros campos, seguimos teniendo que remontarnos a los clásicos Sebastião Rodolfo Dalgado y David Lopes. El *Glossário Luso-Asiático* [1] de Dalgado continúa siendo un trabajo de gran utilidad, como lo prueba su reedición, pero apenas ha tenido continuadores que lo corrigieran y completaran [2]. Por su parte, el libro de David Lopes [3] es una recopilación de datos sueltos sin análisis posterior, datos que, a pesar del título, fundamentalmente se refieren a los siglos XVII y XVIII.

Tenemos que hacer referencia también a la vasta documentación editada por António da Silva Rego [4] y Artur Basílio de Sá [5]. Los doce volúmenes editados por Silva Rego se refieren sólo a la India y abarcan documentos referidos al periodo entre 1499 y 1582, aunque en ocasiones hayan sido escritos en un tiempo bastante posterior que puede llegar a finales del siglo XVII, como es el caso de algunas crónicas. Por otro lado, Silva Rego publica muchos textos que de forma casi simultánea estaban siendo publicados por Josef Wicki en la colección jesuítica *Documenta Indica* [6]. Algo semejante podemos señalar respecto a los documentos editados por Artur Basílio de Sá, pero con relación a las islas de Maluco.

En resumen: los pocos estudiosos del portugués del Oriente apenas han manejado esta documentación. En realidad, se han servido casi exclusivamente de la documentación oficial, entendiendo por tal las Décadas, Leyendas o Historias (João de Barros, Gaspar Correia, Fernão Lopes de Castanheda) y documentos de la chancillería real («alvarás» reales, pragmáticas, ordenaciones, etc.).

Por todo ello, además de llamar la atención para esta importante fuente documental y describir su gestación y vicisitudes, expondremos los ha-

---

[1] Sebastião Rodolfo Dalgado, *Glossário Luso-Asiático*, Coimbra, Academia das Sciências, 1919-21, 2 vols. Modernamente ha sido reeditado con una introducción de Joseph M. Piel, Hamburg, Helmut Buske Verlag, 1982. De Dalgado véase también su obra *Influência do Vocabulário Português em Línguas Asiáticas*, Coimbra, Universidade, 1913.

[2] Vid. António Geraldo da Cunha, «Anotações ao *Glossário Luso-Asiático*», en *Homenagem a Joseph M. Piel*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1988, pp. 207-219.

[3] David Lopes, *A expansão da língua portuguesa no Oriente nos séculos XVI, XVII e XVIII*, Barcelos, Portucalense Editora, 1936. La 2.ª ed., preparada por Luís de Matos, es de 1969.

[4] António da Silva Rego (ed.), *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente. Índia*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1947-1958, 12 vols. Reeditado por la Fundação Oriente y la CNCDP, Lisboa, 1991-1996.

[5] Artur Basílio de Sá (ed.), *Documentação para a História das Missões do Padroado Português do Oriente. Insulíndia*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1954-1988, 6 vols.

[6] Véanse las palabras del propio Silva Rego en la introducción a su vol. XII, p. X.

llazgos lingüísticos fundamentales en la parte —muy reducida, si consideramos el conjunto de la documentación existente— que hemos estudiado exhaustivamente, indicando las tendencias que parecen predominar en las partes en las que solamente hemos hecho algunas calas. Hemos estudiado exhaustivamente toda la documentación conservada de Francisco Javier y Gaspar Barzeo, una parte importante de Henrique Henriques y Luís Fróis, y calas de aproximadamente cuarenta páginas de cada uno de los siguientes jesuitas: João Nunes Barreto, Belchior Carneiro, Francisco Rodrigues, André Fernandes, Gonçalo da Silveira, Baltasar Nunes, Luís de Almeida, Manuel Álvares, Gaspar Vilela, António de Quadros, João Bravo, João de Mesquita, Francisco Cabral y Manuel Teixeira[7]. En total, unas 2.000 páginas que aglutinan a dos extranjeros (Francisco Javier y Barzeo) y a dieciséis portugueses, estratégicamente escogidos del norte, del centro y del sur de Portugal. Todo ello con un denominador común: para la segunda parte de este trabajo sólo tenemos en cuenta documentación referida a los años centrales del siglo XVI, en concreto, desde 1542 (año de la llegada a Goa de Francisco Javier y sus primeros compañeros) hasta 1562. De este modo, los fenómenos lingüísticos detectados están cronológicamente muy delimitados, lo que nos permite sacar conclusiones precisas.

LOS TEXTOS DE LOS JESUITAS EN ORIENTE

Vamos, pues, a describir, en primer lugar, la gestación y vicisitudes del corpus jesuítico en el que se basa nuestro trabajo. La publicación de este corpus es fundamentalmente fruto del trabajo de lectura y transcripción desarrollado durante más de un siglo por una larga serie de beneméritos investigadores. Nos referimos a la magna colección *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI) que, primero en Madrid, desde 1894, y después en Roma, desde 1932, viene editando críticamente los textos que afectan a la historia de la Compañía en todo el mundo. Esta colección, que hasta el presente ha publicado 152 volúmenes, constituye un modelo de investigación científica por lo que respecta a la búsqueda y edición de textos. Para nuestro estudio nos interesa la parte dedicada a las misiones orientales que, como sabemos, se extendían a lo largo de la línea costera de África oriental, Asia y parte de Oceanía.

[7] Algunos relevantes datos personales (como su procedencia), junto con los fragmentos o cartas que hemos estudiado de cada uno de ellos, aparecen indicados en nota en el Apéndice.

Los primeros textos publicados referidos al Oriente fueron las *Epistolae S. Francisci Xaverii* [8], dos volúmenes editados en 1944-45 para mejorar con una edición estrictamente crítica otra que MHSI había publicado en los primeros años de su existencia, los *Monumenta Xaveriana*. Son fundamentales los dieciocho volúmenes de *Documenta Indica,* que abarcan desde 1540 hasta 1597 [9]. Los tres tomos de *Documenta Malucensia* llegan hasta 1682, aunque para este estudio sólo nos fijemos en los dos primeros [10]. La serie *Monumenta Historica Japoniae* hasta ahora ha editado tres volúmenes [11]. El primero de éstos es una edición de los catálogos e informaciones sobre los jesuitas que trabajaron en Japón entre 1549 y 1654. Los dos volúmenes siguientes contienen las cartas relativas a Japón, pero con la limitación de que, actualmente, los textos sacados a la luz sólo alcanzan hasta 1562.

Para solventar la limitación de textos con relación a la misión japonesa, tenemos que servirnos de una edición antigua de documentos jesuíticos, que por tanto no forma parte de MHSI. Nos referimos a las *Cartas de Japão*, publicadas en Évora en 1598, y que recientemente han sido reeditadas en facsímil [12]. Esta edición es la culminación de otras anteriores y sigue siendo la más completa hasta hoy. Consta de dos volúmenes: el primero contiene cartas desde 1549 hasta 1580, y el segundo, desde 1581 a 1589, sumando un total de 209 textos [13].

Debemos tener presente que aunque la inmensa mayoría de los documentos que aparecen dentro de las series mencionadas de MHSI están en portugués, algunos textos fueron escritos en otras lenguas —castellano y latín, fundamentalmente—. Por otra parte, estamos ante una edición crítica que trata de presentar los documentos en su lengua y en su forma origina-

---

[8] *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta. Nova editio*, ed. por Georg Schurhammer y Josef Wicki, Roma, IHSI, 1944-45. Salió una segunda edición en 1996. Citamos esta obra como EX.

[9] *Documenta Indica,* ed. por Josef Wicki, Roma, IHSI, 1948-1988. Lo citamos como DI.

[10] *Documenta Malucensia*, ed. por H. Jacobs, Roma, IHSI, 1974-1984. Lo citamos como DM.

[11] Se trata por una parte de *Textus Catalogorum aliaeque informationes, 1549-1654*, ed. por J. F. Schütte, Roma, IHSI, 1975; y por otra, de dos volúmenes editados por Juan Ruiz-de-Medina, igualmente en el IHSI de Roma: *Documentos del Japón (1547-1557),* 1990; y *Documentos del Japón (1558-1562),* 1995. Los citamos todos con las siglas MHJ.

[12] *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreuerão dos Reynos de Iapão & China aos da mesma Companhia da India, & Europa,* Évora, Manoel de Lyra, 1598; publicadas por mandato de D. Teotónio de Bragança, arzobispo de Évora. La reedición es presentada por José Manuel Garcia, Castoliva editora, Maia, 1997. A partir de ahora la citamos como *Cartas*.

[13] En esta edición de Évora aparecen como autores de las cartas un total de cuarenta y siete personas distintas: cuarenta jesuitas, el rey D. Sebastião de Portugal, cuatro japoneses y dos comerciantes portugueses.

les [14], pero no siempre es posible reproducir la lengua original, ya que algunos textos —pocos— sólo se conservan traducidos a otro idioma. Así mismo debemos recordar que generalmente la edición se ha hecho a partir de autógrafos, originales o copias contemporáneas, pero a veces las copias son más tardías. En todo caso, hemos podido comprobar que cualquiera de los documentos puede sernos útil, al menos para estudiar aspectos externos de la historia de la lengua portuguesa en Oriente.

El origen de este corpus hay que buscarlo en los comienzos de la Compañía de Jesús, cuando Ignacio de Loyola comprendió que, dada la dispersión de los jesuitas, no podría administrar convenientemente los asuntos de la Compañía sin recibir continuamente informaciones pormenorizadas. Por eso dio instrucciones precisas a todos los superiores para que enviaran regularmente a Roma, e intercambiaran entre sí, informaciones detalladas sobre los progresos de las respectivas misiones regionales. Estas cartas ayudaban a mantener la cohesión ideológica entre los misioneros y servían de consuelo moral frente a las privaciones y adversidades. Al mismo tiempo, Ignacio solicitaba a los jesuitas el envío de noticias detalladas sobre las regiones nuevamente descubiertas donde se desarrollaba la evangelización [15]. Todo esto dio origen a un ingente número de documentos epistolares que iba aumentando proporcionalmente según se iba extendiendo la Compañía por los nuevos territorios.

Estamos hablando de cartas, pero hemos de reconocer que no siempre es fácil distinguir entre textos propiamente epistolares y otro tipo de documentos. No obstante, podemos dividir, como hace Léon Bourdon [16], estos documentos en tres categorías: cartas generales, cartas particulares e informes confidenciales a los superiores. Las cartas generales eran compiladas por un solo redactor, en principio una vez por año, y de ahí que recibieran el nombre de cartas anuas. En estos documentos se recogían informaciones de los jesuitas que trabajaban en una zona, y debían dar una idea del progreso de la fe cristiana en el conjunto de la misión. Son textos llenos de anécdotas curiosas y sobre todo edificantes, con miras a excitar el interés de los lectores, ávidos de esas noticias [17]. En las cartas particulares —que muchas veces acompa-

---

[14] Los títulos de MHSI son latinos porque hasta los años 50 las introducciones y las notas iban siempre en latín. Actualmente se han introducido las lenguas modernas.

[15] Vid. João Pedro Ferro, «A epistolografia no quotidiano dos missionários jesuítas nos séculos XVI e XVII», *Lusitania Sacra,* 2.ª série, 5 (Lisboa 1993), pp. 137-158.

[16] Léon Bourdon, *La Compagnie de Jésus et le Japon,* Lisboa-Paris, Calouste Gulbenkian - CNCDP, 1993, p. 21.

[17] Ignacio de Loyola juzgaba necesaria «esta salsa, para el gusto de alguna curiosidad no mala que suele haber en los hombres», en *S. Ignatii Loyola. Epistolae et Instructiones,* Roma, IHSI, 1966, vol. VI, p. 358.

ñaban a las generales como *hijuelas*— los autores escribían a diversos destinatarios sobre la misión personal que les había sido confiada. Los informes confidenciales pueden ser considerados un tipo especial de cartas particulares que se enviaban al superior inmediato, al Provincial o al General.

No podemos olvidar tampoco los catálogos, en los que anualmente se enviaban a Roma todas las informaciones sobre las comunidades y las personas que formaban parte de la misión. Estos catálogos son un importantísimo archivo de datos para quien quiera conocer el periodo que estamos estudiando y especialmente los individuos concretos.

Debemos recordar que existen otros documentos quinientistas redactados por los jesuitas, pero no propiamente epistolares, y que por ello quedan al margen de nuestro estudio. Esos otros documentos generalmente sólo han comenzado a ser publicados a mediados del siglo XX: obras sobre distintas lenguas orientales (gramáticas, diccionarios y vocabularios), trabajos de carácter histórico (frecuentemente basados en las cartas), catecismos, manuales para confesores, y otras obras de carácter edificante, apologético o polémico [18].

Debemos señalar que en aquel tiempo los jesuitas fueron los principales difusores de la lengua portuguesa en Oriente [19]. En este sentido tenemos que referirnos, globalmente, al menos a tres grupos de personas conocedoras, en mayor o menor medida, de la lengua portuguesa: los portugueses que vivían en Oriente (tanto los misioneros como otros que residían allí y que eran objeto de su atención pastoral), los misioneros no portugueses, y los nativos de los distintos territorios orientales bajo la influencia lusa. Constituye un caso particular el de los mestizos, hijos de padre portugués y madre nativa. Debemos tener presente esta distinción en los apartados siguientes.

Como queda patente, este periodo de sesenta años está marcado por la clara preponderancia de la Compañía de Jesús en la evangelización del Oriente portugués, aunque también hubiera franciscanos, dominicos, agustinos o miembros del clero secular. De hecho, todos ellos eran enviados por el monarca luso dentro de la institución del *Padroado* y representaban a Portugal, aunque no fueran todos portugueses, pues hubo un número significativo de españoles e italianos. Y esto vale también en buena medida para Japón, que nunca perteneció a Portugal, pero cuya misión jesuítica dependía de la India Oriental, dentro de la Asistencia lusitana. Todos los misioneros jesuitas viajaban a Oriente partiendo de Lisboa y haciendo el recorrido por el

[18] Cfr. Ch. R. Boxer, *A Igreja e a Expansão Ibérica*, Lisboa, Edições 70, 1989, pp. 57-62.

[19] Cfr. Eduardo Javier Alonso Romo, «La lengua portuguesa como instrumento de evangelización», *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, 37 (Lisboa-Paris, 1998), pp. 113-126.

cabo de Buena Esperanza, Mozambique y Goa. Desde allí algunos continuaban hasta Malaca, islas Molucas, Macao o Japón. En este largo trayecto, todos los jesuitas no nacidos en Portugal aprendían la lengua lusa. Muchas cartas jesuíticas se refieren frecuentemente a este aprendizaje, realizado tanto en Lisboa antes de embarcar como durante la navegación [20].

Los jesuitas autores de las cartas eran generalmente plurilingües, comenzando por Francisco Javier y siguiendo con Gaspar Barzeo y Cosme de Torres [21]. Los tres son un paradigma de convivencia lingüística entre misioneros de diferentes nacionalidades, cuyo vínculo lingüístico común era, por una parte, el latín por imperativo católico y, por otra, el portugués, el instrumento de evangelización. En estos años trabajaron en las Indias orientales de Portugal en torno a 500 misioneros jesuitas [22], entre los que, además de la mayoría lusa, había 95 españoles, 25 italianos, 7 holandeses, 1 inglés, etc. [23].

Pusieron tal empeño en el aprendizaje de la lengua que encontramos testimonios como el del belga Joannes Bocchio, del que escribe un compañero que «parece que naturalmente se lhe infundio a lingua portugesa» [24]. Algunos misioneros extranjeros aprendían tan bien el portugués que casi llegaban a olvidar su lengua materna, como declaran los italianos Matteo Ricci y Jerónimo de Angelis en sendas cartas [25].

El portugués era, pues, la lengua de referencia entre los misioneros jesuitas. Francisco Javier sabía muy bien que ése era el vehículo lingüístico imprescindible para la catequesis y la predicación en aquellas tierras. Prueba de ello es la insistencia con la que repite este punto como condición a los jesuitas que embarquen para Oriente: «Si de nosa Companñia vieren algunos estrangeros que não saben falar portugues, hé necesario que aprendan a falar, porque de otro jeto não haberá topaz que os entenda» [26].

---

[20] Vid. DI, II, pp. 243 y 266; DI, IX, pp. 126-127, 259-260, 455, 587; DI, X, p. 152, etc.

[21] El navarro Francisco Javier conocía, con mayor o menor dominio, nueve lenguas que, por orden cronológico en cuanto a su aprendizaje, son: vasco, castellano, francés, latín, italiano, portugués, tamil, malayo y japonés. El holandés Gaspar Barzeo hablaba holandés, francés, latín, algo de griego y hebreo, portugués y castellano. El valenciano Cosme de Torres, por su parte, sabía en buena medida seis idiomas: catalán, castellano, latín, italiano, portugués y japonés.

[22] Vid. Manuel Câmara, *Missão dos Jesuítas no Oriente*, Lisboa, Sociedade de Geografia, 1903, p. 129.

[23] Cfr. Ángel Santos, «Évora y el espíritu misionero de los jesuitas de Portugal», *Miscelánea Comillas*, 38 (1962), pp. 169-210.

[24] DI, III, p. 352.

[25] Vid. respectivamente DI, XII, p. 149 y MHJ, I, p. 753. Como ejemplo curioso de convivencia de lenguas, señalamos el caso de una carta en cuatro lenguas: portugués, latín, castellano e italiano (su lengua materna), que Nicolao Lancilloto tardó en escribir quince días (DI, I, pp. 39-49).

[26] EX, I, p. 293.

De hecho, la inmensa mayoría de las cartas del periodo que estudiamos está escrita en lengua portuguesa. Un aspecto importante fue la enseñanza de la lengua portuguesa por parte de los jesuitas. Era normal que la misión evangelizadora se acompañara de la enseñanza de las primeras letras. Ello explica el gran interés de Francisco Javier por los colegios [27], proponiendo la creación de escuelas, tanto para la instrucción de los hijos de los portugueses como de los naturales de aquellas tierras [28].

Para enseñar a leer a los niños, parece que existía la costumbre de darles, en vez de libros, expedientes de causas judiciales, cosa bastante absurda que Francisco Javier quiso desterrar de las escuelas introduciendo en su lugar textos piadosos. Esta situación justificaba la necesidad de «cartilhas» para instruir en los rudimentos de la lengua portuguesa, a los naturales. Algunas cartillas habían sido enviadas antes de la llegada de Javier a la India [29], pero siempre fueron insuficientes.

Leyendo a Javier, apreciamos tres grados en la educación lingüística: nociones elementales del portugués (para los niños indígenas), enseñanza de lectura y escritura (a todos, pero preferentemente a los hijos de los portugueses) e instrucción gramatical (sólo para la minoría mejor capacitada): «E tambem emcommendo ao que há de ensinar a ler e escrever aos filhos dos portuguezes, que ensine gramática, andando o tempo, aos que forem para isso» [30]. En noviembre de 1593 se escribía a propósito del noviciado de Goa: «Não se permite aos noviços desta cassa dizerem palavra alguma em latim [...] mas tudo lhe mandão fallar em lingoagem portuguessa» [31].

El caso del Japón era especialmente difícil, ya que, aunque había sido «descubierto» por los portugueses en 1543, no pertenecía a su imperio colonial, y por tanto, al principio, cuando llega Javier, no había japoneses que supieran portugués; pocos años después el portugués tendría gran auge en las comunidades cristianas [32], que, inevitablemente, conduciría al intercambio de algunas palabras [33]. Rápidamente los misioneros crearon escuelas en las que enseñaban portugués: en Yamaguchi desde 1551 y en Funai

[27] Vid. EX, I, pp. 135, 166 *et passim*.

[28] A Simão Rodrigues le escribe en 1549: «Harían fácilmente un collegio, en el qual recogiessen los hijos de los portugueses primeramente, y después otros naturales de la tierra» (EX, II, p. 37; EX, II, pp. 69-70).

[29] Albuquerque encontró en Cochín «huma arca de cartinhas por onde ensinam os meninos [...] a ler e a esprever»; carta a D. Manuel, de 1 de abril de 1512 (Silva Rego, I, p. 149).

[30] EX, I, p. 437.

[31] DI, XVI, p. 475.

[32] Vid. el trabajo de Juan Ruiz-de-Medina, «Fusión de culturas en los extremos de Eurasia», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 66 (Roma 1997) pp. 167-184.

[33] Vid. Sebastião Rodolfo Dalgado, *Glossário Luso-Asiático,* ed. cit., vol. I, p. XLVII.

desde 1553. De este modo, mientras los religiosos aprendían la lengua japonesa, enseñaban la portuguesa, y a veces también algo de latín, a los niños de la misión [34].

El primer japonés en aprender esta lengua fue Anjirô, a quien Javier conoció en Malaca. Por entonces, este antiguo samurái ya llevaba dos años aprendiendo la lengua lusa con los comerciantes portugueses. Anjirô fue bautizado en Goa con el nombre de Paulo de Santa Fe y allí acabó de aprender portugués, antes de volver al Japón, acompañando a Javier. Para el caso del Japón, sería en la práctica indiferente conocer castellano o portugués, siendo condición única que los misioneros se pudieran entender entre sí: «Yo abya pensado que seryan buenos para Japón flamencos ho alemanes que supyessen castellano o portugués» [35]. El P. Valignano escribe que «en Japón es bien que a lo menos los nuestros Hermanos y dógicos aprendan a hablar portugés» [36].

Un problema parecido se planteaba con relación a China, que tampoco pertenecía a la Corona portuguesa; pero con un frecuente comercio clandestino entre chinos y portugueses, por lo que algunos de éstos habían aprendido ya algo de la lengua china. De hecho, a Francisco Javier le falló el intérprete chino que tenía previsto. Pero no tardó en encontrar otro entre los mismos portugueses. Los jesuitas, en su evangelización, llegaron incluso a enseñar los rudimentos de la lengua lusa al emperador mogol Akbar, y más aún a su segundo hijo, ofreciendo algunas indicaciones sobre la metodología empleada [37].

Vemos, por tanto, que uno de los aspectos más interesantes de la presencia de los portugueses en Oriente fue el contacto de lenguas. La cuestión era especialmente importante cuando el objetivo sobrepasaba la simple relación comercial e intentaba comunicar el mensaje cristiano (no mercancía tangible físicamente), ya que la actividad misionera dependía esencialmente de la palabra, tanto para la explicación catequética y la argumentación doctrinal, como para la liturgia [38]. Esto explica la difusión del portu-

---

[34] Vid. Juan Ruiz de Medina, «Fusión de culturas...», pp. 175-176.

[35] EX, II, p. 290. Recuérdese también aquí otro texto de Javier: «Y para que aquá los entendiesen los Hermanos que están en Gipón será necesario que sepan hablar o castellano o portugés; y ahunque no sepan mucho, en el camino deprenderán, porque antes que de allá llegen a Amanguchi pasarán a lo menos dos años» (EX, II, p. 374).

[36] DI, XIII, p. 292.

[37] Vid. DI, XI, p. 596; y DI, XII, pp. 72, 74-75.

[38] Cfr. Elena Losada, «Los tres océanos de los portugueses: el abanico de la alteridad», en Emma Martinell Gifre y Mar Cruz Piñol (ed.), *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII),* Barcelona, PPU, 1996, pp. 209-258.

gués a la que contribuyeron eficazmente, como hemos señalado, y de la que dan frecuente testimonio en sus cartas [39], de tal modo que en algunos lugares podían predicar o enseñar oraciones a los nativos en portugués [40]. Pero, por otra parte, desde el inicio de su misión, los jesuitas empezaron a estudiar y utilizar las lenguas indígenas para ser más eficaces en la evangelización. De este modo no es de extrañar que en las cartas se mencionen frecuentemente las tareas de aprendizaje y uso de la lengua, de tal forma que casi nos permiten seguir, paso a paso, los progresos que los misioneros iban haciendo en el dominio de las distintas lenguas nativas.

Por ello no nos sorprende encontrar en las cartas minuciosas descripciones de estas lenguas. Una de las más completas es la que del japonés hace Gaspar Vilela en carta dirigida a los padres del Convento de Avis [41]. Pero también son interesantes las descripciones del tamil de Henrique Henriques [42] o la del malayo de Francisco Vieira [43]. Sabemos, por ejemplo, que algunos empezaban a estudiar japonés ya en la India [44], y también aprovechaban el viaje a Japón para ir aprendiendo la lengua: así lo hizo Juan Fernández, y tal vez por ello, fue el primer europeo que adquirió una competencia comunicativa razonable en japonés.

A través de las cartas asistimos igualmente al progresivo nacimiento de los primeros textos en lenguas orientales escritos por los misioneros europeos. Ya en 1561 escribía Juan Fernández que por la noche se dedicaban a traducir los sermones «del portugués en japán (donde están já tirados todos los evangelios de todo el año y las predicationes de quasi todo el año en japán, que es un descanso para el que á de predicar)» [45]. De este modo fueron surgiendo los primeros libros en japonés, generalmente traducciones manuscritas en cuya redacción les ayudaban nativos, como el jesuita Lorenzo Ryosai [46].

---

[39] Por ejemplo la noticia de que el rey de Maluco habla bien el portugués (DM, I, pp. 40 y 186).

[40] Vid. DM, I, pp. 221-222. Curiosamente, en Maluco la oraciones en portugués sonaban como en Portugal podía sonar el latín: DM, I, p. 267.

[41] Cfr. *Cartas,* I, ff. 193r-197v.

[42] DI, I, pp. 285-286 y DI, II, pp. 159. Es especialmente significativo el caso de Henrique Henriques, que compuso una gramática y un vocabulario de la lengua tamul (Cfr. Maria Leonor Carvalhão Buescu, *O estudo das línguas exóticas no século XVI*, Lisboa, Biblioteca Breve-ILCP, 1983, pp. 64-70).

[43] Vid. DM, I, p. 267.

[44] En una carta escrita desde Goa se informa de que el hemano Álvaro Ferreira «começou aqui aprender a limgoa de Japão e comesava já na mesma limguoa a fazer as conjuguaçõis» (DI, II, p. 454).

[45] MHJ, III, p. 439.

[46] MHJ, III, p. 189.

Esto dio lugar a la composición de gramáticas. Son las cartas las que nos dan noticia de los trabajos gramaticales de los hermanos Duarte da Silva y Juan Fernández, trabajos de los que no se conserva ningún texto [47]. Luís de Almeida escribía en 1564 que Duarte da Silva había compuesto una gramática del japonés —probablemente un estudio muy básico— y varios vocabularios. Por su parte, Fernández elaboró un diccionario y una gramática, que fueron aprovechados posteriormente para construir trabajos más ambiciosos. Estos datos son especialmente significativos si tenemos en cuenta que hasta entonces los japoneses no disponían de ningún diccionario ni gramática de su propia lengua [48].

Otro aspecto que podemos comentar es la formación de criollos y semicriollos en las tierras de misión. Sabemos que Francisco Javier utilizaba la «língua de preto» para comunicarse con los naturales de la India. Su compañero António de Quadros escribe que Javier hablaba en sus instrucciones doctrinales «meo negro e meo portugues» [49]. El jesuita Jerónimo de Cuenca incluso imita el romance semicriollo hablado por los indios [50].

RASGOS DEL PORTUGUÉS DE ORIENTE

La gran diversidad de textos epistolares del Oriente portugués, fruto del gran número de autores, amanuenses y copistas (y de su cronología), nos remite, en primer lugar, a una evidente falta de unidad gráfica. A primera vista, el resultado de esta diversidad de escritos parecería conducirnos a la anarquía en todos los campos. Y es cierto que encontramos numerosas vacilaciones, muchas formas divergentes, diferentes grafías para un mismo sonido en un mismo autor, en una misma carta e incluso en un mismo párrafo, anormalidades que no sólo hay que atribuir a la proliferación de autores sino también a la falta de fijación ortográfica y a las evoluciones que estaba experimentando el portugués en el XVI. Sin embargo, por encima de todos estos inconvenientes, descubrimos algo fundamental: los textos epistolares del Oriente están a medio camino entre la lengua hablada y la

[47] Vid. *Cartas* I, ff. 156 v. y 146 v.-147 r., respectivamente.

[48] Todo este esfuerzo de los misioneros jesuitas en relación a la lengua japonesa, culminaría más tarde con la publicación por João Rodrigues Tçuzzu de dos obras fundamentales: el *Vocabulário da Lingoa de Iapam com a declaração em Portugues* (1603), con casi treinta mil vocablos, y el *Arte da Lingoa de Iapam* (1604-1608). Cfr. J. Bésineau, *Au Japón avec João Rodrigues*, Lisboa-Paris, Calouste Gulbenkian, 1998, pp. 177-191.

[49] DI. III, p. 336.

[50] DI, III, pp. 295-296; cfr. DI, IV, p. 168.

lengua escrita de los letrados y literatos. Esto vale especialmente si tenemos en cuenta que estas cartas eran escritas «a vuela pluma», sin poder ser releídas ni corregidas, según sus mismos autores confiesan repetidas veces [51]. Y es precisamente la lengua de letrados y literatos la que, hasta ahora, ha constituido la base para el estudio del portugués del siglo XVI. En el portugués, como se sabe, abundan los textos literarios de este siglo, a diferencia de lo que sucede en la Edad Media.

Por ello, los textos epistolares de que venimos hablando nos van a clarificar sobre ciertos rasgos lingüísticos que se mantenían como arcaísmos, o por el contrario, sobre ciertas innovaciones que aún no habían sido reflejadas en la lengua escrita, además de la parte que atañe al léxico: cultismos y orientalismos.

En general, los textos presentan las soluciones **fonéticas** propias de mediados del siglo XVI. En el terreno de la discordancia entre grafía y pronunciación, era común una gran vacilación de las vocales átonas en posición inicial e interior, atestiguada por las diferentes grafías: *piquenos, paleo* (Vilela), *desimul, devina, molheres, pinitensia, pulpeto, tizouros, vesporas* (Fróis); *devinas, hedefiçio, molheres, vertude, veturiosos* (Barzeo); *chaticuminos, arrados* (Teixeira); *acupados, openião, coriosa* (Francisco Javier); *agunia, menisterio, morteficar, sacrefficios, sogeitos* (Gonçalo da Silveira); *derrubar, embibido, sintido, mininos* (Quadros). Especialmente, la *e-* átona en posición inicial absoluta tendía a pronunciarse como [i]: *istimulos, ixames* (Fróis); *idificada, infermidades, intão, irmitães, istivera, istudar* (Barzeo); *intendimento, ixercitarão ysperientia* (Francisco Javier); *insina* (Belchior Carneiro); *ingenho* (Nunes Barreto). O como [ej], antes de la consonante *x: eixcedeo, eyxortação* (Fróis); *eixercitarês* (Francisco Javier). Pero también podemos observar el fenómeno contrario de *e-* por *i-: elicitos* (Quadros); *enformação, engratos, entenção* (Barzeo); *enformação* (Vilela); *enformação engratos* (Francisco Javier). En algunos casos las vocales átonas se pierden completamente, produciendo síncopa: *esterlidade, realdades* (Fróis). A pesar de que es común esta vacilación, se acentúa en los escritos jesuíticos, con relación a los textos literarios; algo que, en nuestro caso, debemos valorar positivamente porque su escritura se acercaba más a la pronunciación, más lejos de la presión culta que los que tenían por oficio escribir. Se encuentran también algunas formas paragógicas del tipo *azucare* (Fernandes y Teixeira) o recuperaciones vocálicas, como

[51] Cfr. DI, V, p. 93

leteras (Silveira), *leterados* (Quadros). En fin de cuentas, los misioneros no eran virtuosos de la lengua, sino de la evangelización.

En posición final absoluta, vemos una regularidad sistemática en el empleo de la grafía *-o,* salvo en el caso de la palabra *spiritu*, que es un latinismo «crudo». Por tanto, todo parece indicar que, en el portugués que pasó a Oriente, la grafía *-o* final se pronunciaba como [o] cerrada, y no como [u]. No se encuentra ningún caso de *-e* átono final escrito como *-i*.

Encontramos muchas vocales reduplicadas —sobre todo en palabras monosílabas—, pudiendo entenderse en algunos casos como conservación de grafías arcaicas etimológicas: *doo, fee, pees, See, soo* (Fróis). En otros casos, la reduplicación indica la tonicidad de la vocal: *comuum*. Hay también otros casos más difíciles de explicar: *aasezas, peequado, peequena, peiequenos* (Fróis). Se confirma, por tanto, que este fenómeno gráfico era todavía muy frecuente a mediados del siglo XVI.

En cuanto a los diptongos orales, hay un evidente conservadurismo en las grafías, lo cual no nos debe engañar sobre la evolución de los hiatos medievales, como se demuestra por las grafías divergentes. Así, el plural de sustantivos, adjetivos y pronombres acabados en *-al,* presenta tanto la grafía *-aes,* todavía más frecuente, como *-ais* (que representaba la verdadera pronunciación)*: castiçaes, geraes, irracionaes, spirituaes,* junto a *jerais* o *reais*, en Fróis; *espirituaes, oficiaes, quaes, taes*, junto a *animais, espirituais, naturais, quais*, en Barzeo. Igualmente encontramos ya sistemáticamente formas del tipo de *papeis*.

En las formas nominales, en Fróis, hay alternancia entre las grafías *-eo* / *-eu,* por lo que pensamos que la pronunciación correspondía al diptongo [ɛw] o [ew]: *correo, jubileu*; pero en Barzeo predomina *-eo* (*jubileo, judeos, meu, naceo, ofendeo*). Como desinencia de tercera persona del singular del pretérito perfecto simple encontramos las grafías *-eo* y *-eu,* por lo que la pronunciación se correspondía con la segunda grafía, como ya es opinión común. La terminación *-ao(s)* en las formas nominales muestra sistemáticamente la grafía *ao: Nicolao, pardaos* (Fróis). Con alguna frecuencia, la grafía *e* corresponde a una pronunciación *i*, cuando es susceptible de formar diptongo con la vocal siguiente (*gavea*, junto a *gavia*, en Álvares; *materea*, en Mesquita; *istorea*, en Silveira).

Observamos algunas representaciones de diptongos que no persisten en las formas correspondientes del portugués actual. Por una parte, diptongos resultantes de la vocalización de *c* o *p* en grupos consonánticos etimológicos: *bautismo, bautizar* (Fróis); *exceipto* (Barreto); o metátesis *augua,* (Barreto), *chuiva* (Teixeira, pero también *chouva* en Almeida).

También aparecen las formas sin diptongo: *batisar-se* (Fróis) o *baxo* (Álvares).

Por otra parte, observamos bastantes formas metatéticas con el diptongo *ai,* que han pervivido en la lengua popular: *contrairo, sacrayro* (junto a *sacrario*), *sanctuairo, viguayro* (Fróis); *vigairo* (Barzeo). Hallamos varios casos de diptongación analógica de *o* átona en *ou: ouciosos, oulhar* (Fróis); *couzinha, gouvernar, oulhar* (Barzeo); *loubos* (Almeida); pero también de diptongación de *u-* inicial absoluta en *ouniam (união); ourinar* (Mesquita), además de formas arcaicas del tipo de *quaise* o *suaveis* (Fróis); *meisinhas* (Mesquita y A. Fernandes); *caize* (Teixeira), *peis* (por *pés*, Almeida).

Aparecen pocos casos de alternancia del diptongo [oj] por [ow] (*noute*/*noite, outo*/*oito*, en Henriques), que, por los estudios que conocemos, no aparecen escritos hasta el siglo XVII [52]. No encontramos casos de yod antihiática en la terminación *-eio, -eia,* en Fróis, pero sí en otros jesuitas*: alheyo, cheyo, feyo* (Francisco Javier); son muy pocos, sin embargo, los de *-eia* (*candeias*, en Almeida), que sabemos que es posterior.

Con alguna frecuencia encontramos casos de monoptongación de *ou* en *o* cerrada: *ovi*, *aprove*, *fiquo*, (Fróis); *dexo, tomo, moros, otra* (Francisco Javier); *dotor, hacho (*por *achou), lovando, troxe, dotor, locos, moros* (Barzeo); *chegô* (Nunes, en una carta autógrafa).

Más frecuentes y complejos son los casos de posible monoptongación de *ei* en *e* cerrada: *devês* (Fróis); *peitê*, *animê* (Mesquita); *letores* (Nunes, en una carta autógrafa); *amigavês, avês, terês, dês* (Álvares, en una carta autógrafa); *estrangeros, jeto, sacaré, tome, verdadero, aproveitarês, eixercitarês* (Francisco Javier); *estiverês, ouverês, visês* (Almeida); no aparece ninguno, sin embargo, en Barreto, jesuita —y aquí estaría la explicación— de una excelente formación humanística [53]. Ahora bien, debemos distinguir varios tipos en estas aparentes monoptongaciones [54]: los casos del tipo *devês* pueden explicarse también como una solución morfológica paralela a *deveis* (ambas originadas por la pérdida de *-d-* en las segundas personas del plural); algo semejante ocurre en el caso de *amigavês*, que es otro alomorfo adjetival junto a *amigavei*s; finalmente formas del tipo de *le-*

[52] Vid. Paul Teyssier, *História da Língua Portuguesa,* 2.ª ed., Lisboa, Sá da Costa, 1984, pp. 52-53.

[53] Puede ser revelador también el hecho de que encontremos estas monoptongaciones en las cartas portuguesas de otro jesuita español, Jerónimo de Cuenca (natural de Medina del Campo), en casos como *dotor, infiês,* etc (DI, V, pp. 232-237).

[54] Agradecemos al prof. José Luis Rodríguez algunas observaciones muy pertinentes respecto a estas posibles monoptongaciones.

tores podrían ser también una adaptación del cultismo por eliminación de la consonante implosiva.

Dicho lo cual, y aunque los ejemplos no sean numerosos ni mucho menos sistemáticos (no tenemos que olvidar la presión culta), pensamos que pueden ser significativos y que, si seguimos investigando en esta línea (y habrá que distinguir bien los casos de *ou*/*ei*), podremos adelantar la datación de este fenómeno en casi un siglo en relación con lo señalado hasta ahora por historiadores de la lengua portuguesa, como Teyssier [55]. Creemos que estas monoptongaciones existían en el portugués popular de Oriente, ya en la primera mitad del siglo XVI —al menos en un estadio inicial de tendencia—, y no dejan de ser un reflejo del habla de Portugal, sobre todo del Portugal meridional, de donde procede tal reducción. Lo más significativo es el hecho de que estos casos aparecen en los extranjeros y también en algún portugués no meridional como Mesquita, que era de Bragança. No debemos olvidar, por otra parte, que estas reducciones de diptongos son características de los criollos indo-portugueses [56].

En cuanto al vocalismo nasal, el fonema /ã/ nasal aparece representado tanto por la grafía *ã* como por las grafías *am* / *an*. Así, en un mismo párrafo encontramos las grafías *almas cristans* / *almas christãas* (Fróis). Comprobamos que los hiatos nasales ya se habían resuelto en diptongos, apareciendo muchas grafías con la vocal átona cerrada: *beins, cidadõis, escrivãis, mãis, preguaçõis, regiõis, sermãis* (Fróis); *homeins* (Nunes, en una carta autógrafa); *cãis, confiçõis, coraçõis, Lementaçõis, mãi, mortificaçõis, razõis, superstiçõis* (Barzeo). Sin embargo, hemos de señalar que sigue apareciendo con mayor frecuencia las grafías *-oens* y *-ões* para las terminaciones nasales: *affeiçoens, liçoens, meditaçoens, oraçoens* (Fróis).

La representación gráfica del diptongo [ɑ̃w̃] se realiza en las cartas de jesuíticas a través de las grafías *-am (comunicaçam, mam, nam, occasiam, religiam, scrivam, vam*, en Fróis*)* y *-ão (erão, hão, dão, operação*, en Fróis*)*. Encontramos también algunos casos en *-om* (*vierom*, en Fernandes). La grafía *-ão* aparece a veces en interior de palabra (*clãodestinamente*, en Henriques). Esporádicamente encontramos señalada la nasalización de un diptongo a través de una *-n-* o *-m-* intervocálicas: *occasianis (ocasiões)*, en Fróis; *oraçomis, devaçomis, christamos* (João Bravo); *callderomis, miditaçonis* (Barzeo). Señalemos, finalmente, algunas formas sin nasalización,

[55] Vid. Paul Teyssier, *História da Língua Portuguesa*, ed. cit., p. 53.

[56] Cfr. Sebastião Rodolfo Dalgado, *Estudos sobre os Crioulos Indo-Portugueses*, Lisboa, CNCDP, 1998, pp. 42, 74-75 y 101; y también António da Silva Rêgo, *Dialecto Português de Malaca e outros escritos*, Lisboa, CNCDP, 1998, pp. 61-62.

como *assi, home, my* (Barzeo); *asi* y *homes* (Fróis); *mi* (Quadros), *onte* (Fernandes), todavía frecuentes en la lengua quinientista[57].

Como se puede comprobar, algunos de los cambios aquí enunciados adelantarán en bastantes décadas la cronología hasta ahora propuesta. Y no se trata de casos aislados, porque aparecen esparcidos a lo largo de esas 2.000 páginas que hemos propuesto como estudio de entrada. Por otra parte, y puesto que estamos en un abanico de 20 años en los ejemplos propuestos, no podemos pensar que esos misioneros hubieran corrompido tanto su lengua que hubieran llegado por mera coincidencia, por simple comodidad o por neta influencia del indoportugués, por ejemplo, a la monoptongación de *ei* en *e*.

También en el ámbito del consonantismo encontramos con fenómenos interesantes. Básicamente podemos situar la grafía de las cartas jesuíticas en el periodo denominado fonético de la ortografía portuguesa, periodo que, en principio, se mantendría hasta mediados del siglo XVI. Sin embargo, los textos estudiados ya presentan frecuentemente grafías cultas, etimológicas o pseudoetimológicas, para la representación de las consonantes, tanto *ch*, *ph*, y *th* (*charidade, nephanda, orphãos, thema*, en Fróis; *chathechizei, Christo, metaphisica, philosphia, thema*, en Barzeo), como consonantes duplicadas, especialmente en posición inicial (*ccapitolo, ffama*, en Fróis).

En varias cartas de Gonçalo da Silveira encontramos infinitivos en *-l*: *entregal, fazel, mantel*, etc., o en André Fernandes: *vel*. Se trata de cartas dictadas y, por ello, quizás obra del amanuense.

Destaca la confusión de las sibilantes, como se puede ver por la alternancia entre las grafías *c, ç, z* y *s*: *cede, peçoas, poçais, sidade, simquo, vecino* (Fróis); *cervir, conserva, certão, sacerdotes, diser, paçarão* (Teixeira); *cexto, concelhando, depreça, falço, nececidade, perdisão, salvasão, antepasados, diserem, nosa, vosos* (Barzeo). Las grafías *-s-* y *-ss-* son utilizadas para la apicoalveolar, tanto sonora como sorda: *Assia, desimul, nosos, pasado* (Fróis). Con alguna frecuencia aparece la grafía *sc,* incluso en casos no etimológicos: *susceso* (Fróis); *sanasce* (Quadros), y también el caso contrario: *deci* (por *desci*), en Álvares. También vemos formas que muestran la confusión entre *x* y *ss* (muy frecuente en las formas de perfecto del verbo *dizer: dixerão* (Fróis); *Mexias, páxaro* (Barzeo), pero no de *x* y *ch*. La confusión *x* / *g* aparece en casos aislados, por ejemplo en *egiminar* / *examinar* (Fróis), como otras confusiones entre *z, -s-* / *j, g*: *vezias* (por *vigias*),

[57] Serafim da Silva Neto, *História da Língua Portuguesa*, 6.ª ed., Rio de Janeiro, Presença, 1992, pp. 504, 505 y 508.

caje (por *quase*), en Mesquita; *lijomgea*, en Silveira; *zelada* (por *gelada*, en Almeida). Vemos, pues, ya antes de mediados del siglo XVI se había producido la confusión entre predorsodentales y apicoalveolares [58].

Son relativamente pocas las confusiones entre *b* y *v*, como *avanando* o *bespora*. Se detectan más casos de confusión *b*/*v* en los jesuitas no portugueses: *afabel, estebe, fabor, proves, avorecimento* (Francisco Javier); *ariva, combite, debera, descovrir, travalho* (Barzeo), aunque también encontramos alguna confusión en portugueses: *besperas* (Teixeira), *brabo* (F. Rodrigues) o *combém* (Almeida). En cambio, sí aparecen otras alternancias gráficas que eran normales en la época y que no afectaban a la pronunciación: *g* / *j, c* /*qu, r* / *rr,* aparte del uso arbitrario de *h*. En algún caso observamos la grafía castellana *ñ* para representar la palatal nasal: *ñame*.

Hay también algunas confusiones entre los grupos consonánticos *bl*/*br* y *cl*/*cr;* así encontramos formas como: *Brivia, decrarar, exempro, exprica, teneblas* (Barzeo); *pubricas* (Fróis); *flaco* (Quadros). Del mismo modo, son frecuentes algunas metátesis consonánticas: *detriminado, estrove, fernesí, tromentas, vremelhas* (Barzeo); *afrimarão, borcado, concruzão, detreminado, frotificar, graganta, pertenda, preseveransia, tromenta* (Fróis); *percisão* (por *procisão), supresticiosos* (Teixeira); *Madanela* (Almeida), común, por lo demás, en otros autores. Otras veces, en cambio, se simplifican grupos consonánticos: *pesisam* (por *procissão*, en Bravo), *dinas, indinos* (Almeida). La alternancia entre *c* / *p* en formas como *spravos* o *sprever* (junto a *escravos* y *escrever*), en Fróis, Francisco Javier y Belchior Carneiro, tal vez se deba a una falsa etimología latina.

Son muy abundantes las formas escritas con los grupos consonánticos *ct, pt, bs, gm, mn, nc*, *gn* y *ps,* en conformidad con sus respectivos étimos latinos. Estas regresiones cultas, que muy probablemente sólo afectarían a la grafía y no a la pronunciación, reconstruían grupos consonánticos que la evolución de la lengua había hecho desaparecer, por diptongación o por desaparición de uno de los dos elementos: *absencia* (Mesquita); *abstera* y *absterras* (por *austera*), *aceptas, augmento, cactivos, doctrina, juncto, pectos, perfectos, prompto, psalmos, regno, sancto, scripto, sojecto, tractos* (Fróis); *augmento, ceptro, defunctos, abstinencia* (junto con *austinemcia*), *doctores, fructo, obstinados, sancto* (Barzeo). Encontramos algunos grupos consonánticos antietimológicos que habrá que explicar por analogía, como el verbo *doctou*. E incluso, curiosos grupos consonánticos, como el formado en *inexpugnhavel* o con consonantes espurias como *enleger* o *primos-*

[58] Paul Teyssier, *História da Língua Portuguesa*, ed. cit., pp. 50-52.

genitus. Como también son muy frecuentes los casos de *s-* líquida: *speciall* (Teixeira); *speravamos* (Mesquita). Encontramos también formas latinas o cuasilatinas, como *debiles* o *falibles*, en los portugueses Silveira y Barreto, respectivamente. Algunos de estos rasgos son característicos ya del periodo clásico de la lengua, aunque en el caso de los jesuitas pudo influir especialmente su formación humanística [59].

Son muy importantes algunos de estos aspectos, porque nos indican que los autores de las cartas, preocupados por escribir un portugués culto (mejor, académico), se han dejado llevar por la pronunciación normal (¿o incluso vulgar?) como en los casos de reducción de los diptongos *ou* y *ei*, en el ablandamiento de la *-l-* o en las metátesis [60]

Más complejo se nos presenta el campo de la **morfosintaxis**. Apreciamos en los textos cierta variación que todavía era frecuente en la lengua portuguesa del siglo XVI, pero ya en una fase adelantada de su proceso evolutivo. Aparecen en los textos algunos rasgos morfosintácticos diferentes de los actuales: la contracción de *todos* y *ambas* con el artículo determinado (*todolos*, muy frecuente en Francisco Javier; *ambolas*, en Silveira); la contracción *ò* por *ao,* como en gallego; pocos casos de artículo antepuesto a los posesivos; algún plural del tipo de *cidadõis*; etc. Asimismo,

[59] Es interesante notar cómo en la edición de Évora de *Cartas de Japão* las vacilaciones en general son mucho menos frecuentes (particularmente las vocálicas), y ello es debido, pensamos, a que los textos eran revisados para la imprenta, más que al hecho de que dicha edición sea ya de finales del XVI (1598). Algo parecido ocurre con los textos, por ejemplo, de João de Barros y Diogo do Couto, igualmente ajustados a la «norma literaria». Por otra parte, y en esta misma línea, no hemos encontrado en las *Cartas de Japão* ningún caso de monoptongación *ou* > *o* ni *ei* > *e*.

[60] Son especialmente relevantes la resolución a mediados del siglo XVI de los diptongos *ou* > *o* y *ei* > *e*. Por lo que parece que *ei* > *e* estaba más extendida, al menos en la lengua oral, de lo que se pensaba, y sólo después, por la presión culta de la lengua de Lisboa (aunque Almeida, por ejemplo, era de Lisboa y lo reduce), debió haber una regresión al diptongo. Tenemos que insistir una vez más en la reducción del diptogo *ou* a *o*, ya en el siglo XVI, corroborado por otra documentación: en las investigaciones que, desde hace varios años, llevamos a cabo en el archivo de la Universidad de Salamanca para conocer los estudiantes portugueses en esa universidad, desde 1550 hasta 1640, hemos encontrado más de una centena de veces el nombre de la población Mora y sólo en dos ocasiones Moura, cuando es evidente que esta (con dos «freguesias») era mucho más importante que la primera, por lo que la mayor parte de la cincuentena de estudiantes eran naturales de Moura. ¿Qué significa esto? Aunque es discutible, pensamos que los secretarios del Estudio oían Mora (no «traducían», por ello, Moura) y así lo escribían: «Alvari diez oppidi de Mora» (1540) (Archivo de la Universidad de Salamanca, libro 558, f. 60 v.); Francisco Álvares (1541), «naturalis de mora diocesis Evora» (libro 554, f. 85): «opidi de mora eborensis diócesis» (libro 559, f. 85). No nos vale, sin embargo, esta misma documentación para el caso de *ei* > *e*, porque, con frecuencia, las palabras con diptongo *ei* tienen su equivalente muy común en español en *e*: Fronteira, Albufeira, Aldeia, o apellidos como Cordeiro, Ribeiro, Sueiro, Ferreira, Pereira, Sequeira, Regueiro, etc., que sistemáticamente eran traducidos, pero no Silveira, por ejemplo, que se mantiene.

aparecen algunos casos del arcaico pronombre neutro *elo* (<ILLUD), solo o contraído con *de*: *delo* (Francisco Javier y Cabral).

En la contracción preposicional del artículo indeterminado encontramos en una carta de Fróis varios casos de las formas *nhuma* y *nhumas*. Nos faltan datos para poder relacionar estas formas con la palatalización inicial «sayaguesa» al modo de Gil Vicente o simplemente con el uso arbitrario de la *h*. En todo caso, sería interesante conocer el origen del amanuense del que se sirvió Fróis para dictarle esta carta, dato que desconocemos totalmente. Y lo mismo tenemos que decir de otros amanuenses de los que, con frecuencia, se servían la mayor parte de los jesuitas.

Generalmente los nombres de personas no van precedidos del artículo definido, pero aparecen algunos casos: *A Maria Toscana [...] irmãos da Maria Toscana* (Fróis). Generalmente los posesivos no van precedidos del artículo: *despois de sua partida, de nossa cegada, de seu erro* (Vilela). Con alguna frecuencia surgen en los textos de Fróis casos en los que no hay contracción de la preposición con el artículo definido*: en o Senhor, por as cartas*.

En cuanto a la morfología nominal, los sustantivos con sufijo *-agem* presentan ya género femenino (salvo algún caso aislado, *o llimguoajem)*, con las variantes sin marca de nasalización, como *viage* (Barreto y Francisco Javier) o *aventage* (Almeida). Contemplamos también la alternancia de género entre *domingo* y *dominga,* que se ha mantenido en la lengua portuguesa; y las formas *comua* (femenino de *comum*, Quadros) para el femenino y *os tribus* (Silveira) para el masculino.

Encontramos de manera habitual las terminaciones alatinadas *-antia y -entia: ausentia, conscientia, neglygentia, obedientia* (Barzeo); *absentia, abundantia, insuficientia* (Fróis). Hay varios adjetivos reforzados del tipo de *perenal*. Son muy frecuentes los adverbios de modo formados con el sufijo *-mente (copiosamente),* incluso encontramos algunos creados a partir del superlativo *(solemnissimamente).* En cuanto a los prefijos, destacan algunos ejemplos que muestran confusión entre *des-/es-* y *en-, in-/i-: estruir, inlisitos* (Fróis), *empôs, emformado* (F. Rodrigues); *enformado* (Vilela); *enventativo* (Cabral).

Algunas formas apocopadas como *grão* y *mui;* y las formas pronominales del tipo de *vós outros*. Además son frecuentes en Fróis las formas superlativas en *-issimo* reforzadas por medio del adverbio *muito* / *mui,* práctica frecuente en los siglos XVI y XVII: *mui durísimo* (Álvares); *muito discretísima, muito patientissimos, muito riquíssimo* (Barzeo); *mui sotilissima, mui fregidissima* (Fróis). Se encuentra una especial frecuencia de estos superlativos en los textos de Gonçalo da Silveira: *bonísimo*, *distantí-*

simas, morteffiquatissimos, terribilísimas, etc. Además encontramos otros intensificadores: *hé esta gente em estrema maneira brutísima* (Fróis).

Dentro de las formas del pronombre personal complemento, encontramos con alguna frecuencia los alomorfos *no, na, nos, nas* detrás de los verbos terminados en nasal, del tipo de *recolheram-no*, o después de la negación: *não nas vimos* (Álvares). Observamos varios casos en que el pronombre personal *lhe* se refiere al plural: *lhe busqua com que as manter* (Fróis); *se comecem do fruto que seu Criador lhe defendeo* (Francisco Javier). En bastantes casos, aparece *homem* como impersonal: *se homem quer* (Silveira).

Dentro de las contracciones de los demostrativos aparecen las formas *destoutros, estouctros*. En los numerales vemos alternancia entre las formas *dous*/*duos*.

En algunas ocasiones *cujo* y *cuja* son utilizados con función atributiva, algo que era normal todavía en el siglo XVI: *contando muito por instenso cujos filhos erão* (Fróis).

Observamos también el uso de formas adverbiales, preposiciones y conjunciones (algunas vulgarismos) que han cambiado o desaparecido en el portugués actual: *asinha, antre, hata, ata, té, hi, cando, des, desne, despois, di, dipois, dispois, et, inda, ò (ao)*, *òs, per, pera, polo, ultra de, desdo (desde o), desque*.

En términos generales, el sistema verbal presenta los rasgos que caracterizan a la conjugación actual, por ejemplo en la clara tendencia a la uniformización del diptongo [ãũ] en la desinencia de la tercera persona del plural, en la casi total desaparición de los participios en *-udo (tinha reteudo,* en F. Rodrigues*),* y en la pérdida sistemática de la *-d-* intervocálica de la segunda persona del plural, dando lugar a formas como: *sintais, venhais*.

Sin embargo, al mismo tiempo aparecen ciertas formas, hoy arcaicas, pero que se mantenían vivas aún en la conjugación del siglo XVI, como *dixe, esté* (por *esteja*), *imos*, *himos, pous* (por *pôs*), *puis* (por *pus*), *são* (por *sou*), *trouverão* (Barzeo); *caie* (F. Rodrigues)*, pon-se* y *veo (*por *veio)* (Fróis); *his* (por *ides*, varias veces en Almeida). La forma analógica *trouve* (por *trouxe*) es muy frecuente en Teixeira.

Fróis no utiliza el verbo *ser* como auxiliar para la formación de los tiempos compuestos, aunque sí otros jesuitas: *eram idos, era fogido* (Mesquita), *era partido* (Barreto), *erão vistos* (Teixeira), *são ido, era morto* (Quadros), mientras que el verbo *haver* es poco utilizado; aun así hallamos algunos casos, como *há mostrado, avia gardado* (F. Rodrigues), *hé entrado* (Carneiro), *nunqua se avia visto* (Fróis). En otros casos el verbo *haver*

conserva su significado etimológico: *Nosso Senhor averia misericordia delles* (Fróis); *aver medo* (Mesquita).

Son aislados los participios de presente: *acabante de beber; acabante de o bautizar; pasante de* (Mesquita). Y no tan aislados los participios que concuerdan con el complemento directo. En algunos casos del infinitivo personal, descubrimos una *e* epentética dentro de la primera persona del plural, que tal vez se pueda relacionar con la *e* paragógica del habla popular: *esparecer* (Quadros); *até saberemos* (Almeida); *pera mais fervida e copiosamente seremos ymitadores de sua vida, pera meditaremos* (Fróis). En todas las cartas observamos bastantes ejemplos de la forma verbal en *-ra,* para el pretérito pluscuamperfecto de indicativo. Valgan como ejemplo, *perguntou se chovera* (Fróis); *ho espreitara muitas vezes* (Quadros). Señalemos también que los extanjeros Javier y Barzeo utilizan correctamente el infinitivo conjugado, lo mismo que el futuro de subjuntivo, lo cual demuestra que habían asimilado perfectamente el portugués; así en Barzeo leemos: *me derão pera laa fazermos nosa habitação; para com ele reinarem*; *se estiverem; todo o dinheiro que vier*.

El rasgo estilístico más llamativo a lo largo de las cartas jesuíticas es la enorme frecuencia de duplicación de términos. Dentro de estas pluralidades, bimembres o trimembres, destacan las formadas por sustantivos sinónimos o cuasisinónimos: *serviço, gloria e honra de Deus; custodia e protector e enparo noso; meu fraco juizo e entendimento* (Fróis). Pero también abundan las pluralidades verbales: (*lavrando y agricultando; jubilar e alegrar*); las de adjetivos (*felix e tam ditoso e bemaventurado tempo*) y las de adverbios (*erudita e benignamente*), todas ellas de Fróis. Atendiendo a la forma de relación entre los términos, vemos que la mayor parte aparecen yuxtapuestos o unidos por coordinación copulativa.

Toda esta abrumadora cantidad de pluralidades que muestran un afán esclarecedor y, a la vez, imprimen un ritmo lento y monótono a la prosa, en muchos casos dan lugar a periodos tan recargados como éste de Fróis:

> *nunqu' a Companhia nestas partes da Imdia tanto florecer como aguora, nem nunqua tam acreditada, tam amada, tam querida, tam conhecida, e tanto triunpharem e florecerem suas obras como de hum ano pera quá». Aunque no conviene olvidar, sin embargo, que este recurso era bastante habitual en la prosa de la época*[61].

[61] Añadamos, como curiosidad, que los jesuitas utilizan para terminar sus cartas la misma fórmula final que aparece en las de Ignacio de Loyola y en las de Francisco Javier: «Deus Noso Senhor nos dê a todos semtir sua samta vomtade e esa comprir» (Fróis).

Por lo que respecta al **léxico**, encontramos arcaísmos en toda esta documentación: *marquerata, hosprital* (Mesquita); *adayão* (por *deão*), Silveira; *cignes* (por *cisnes*, Fernandes); *sabedor* (Teixeira); *al, cudar, esprital, sprito* (por *escrito*), *giolhos, imigos, leixado, pexe, poer* (Barzeo); *começado, esprital/espirital, jeolhos, giolhos/juelho, moesteyros/moisteiro, pecisão (procissão), peis, são* (por *sou*, Fróis), *leixar* (muy frecuente en Francisco Javier; *esnoga* (Carneiro), *trusquiar* (por *tosquiar*, Fernandes), etc. Podemos encontrar fomas divergentes en un mismo texto e incluso en el mismo párrafo, como es el caso de *amizades* / *amizidades* (Fróis).

El aspecto léxico más significativo, sin embargo, es el de los cultismos y los orientalismos. Prescindimos de frases latinas (generalmente citas bíblicas) insertadas directamente en las cartas y de algunos latinismos «crudos» [62], ambos aspectos comunes a todos los jesuitas, como *alternatim, scilicet, sterile*, o sintagmas puramente latinos, como *plus minusve, pax Christi, in utroque homine, in Domino*, encontramos en esta extensísima documentación gran abundancia de cultismos, muchos de los cuales -según los estudios que conocemos- eran de reciente incorporación a la lengua portuguesa, esto es, de finales del siglo XV o comienzos del XVI, hecho explicable por la sólida formación humanística de los jesuitas que hemos escogido para nuestro estudio, formación que, en algunos casos era excelente [63]. Así palabras como *absoltos, acatamento, administro, atonito, austral, çalema, cartapacios, coadjutores, collegios, colloquios, compitimentos, concurso, constrangido, contérminas, cubiculos, desistentia, equinoccial, especular, especulativos, essentia, firgida, heréticos, lappas, martirio, materia, metrópolis, monóculos, nigramantico, nutrimento, obstinados, precipitar, protonotario, resplandecente, subjecto, superfluo, vituperios*, etc. (Barzeo); *adiutorio, affabelidade, contentamento, exordio, fausto, infinita, longuanimidade, ofuscado, policia, principiado, protector, sintaxis, supremas,* etc. (Fróis). Estos cultismos se distribuyen, en su mayor parte, entre sustantivos y adjetivos, frecuentemente en referencia a afectos y conceptos psíquico-intelectuales.

Antes de ocuparnos de los neologismos, señalemos que hay un buen número de palabras, tanto cultismos como orientalismos, cuya primera documentación registrada coincide en el tiempo con estos textos de mediados del siglo XVI que estamos analizando. Entre los innumerables ejemplos que po-

[62] Algunas palabras son latinismos con alguna alteración mínima. Así *emcomportabilis* (Javier); notemos, sin embargo, que Morais documenta *imcomportável* en el siglo XIX.

[63] Muchos de ellos habían estudiado en Coimbra y algunos en Salamanca y Paris. Ejemplo curioso de la formación de estos hombres es la cita literal que Gonçalo da Silveira hace de una copla de Jorge Manrique (DI, III, p. 625).

dríamos aducir, valgan los siguientes: *abitadores* y *estrepes* (Tenreiro); *agricultando*, *agricultor, aparato, conjuguaçõis, conjunção, empolados, furnas, moçafos* y *transito* (João de Barros); *comunicar* e *intrinsicos* y *persuadindo* (*Eufrosina*); *continensia* y *deservido* (*Palmeirim de Inglaterra*); *defenssivo* y *reymões* (Castanheda); *descuidos* (en Falcão); *gentilicos* y *magnanimidade* (Francisco de Holanda); *papuas* (Galvão); *beneplacito* y *detrimento* (*Livro das Cidades e Fortalezas da Índia),* etc.

Pero el hecho más característico, desde el punto de vista léxico, es la presencia de innumerables orientalismos, algunos de ellos no documentados hasta ese momento, como consecuencia de su contacto directo con las lenguas naturales de diversas regiones de Oriente. Otros investigadores ya se han referido al intercambio léxico que se produjo entre las lenguas orientales y las ibéricas. Si de una parte fueron decenas las palabras europeas que, a través del portugués y del castellano, pasaron a las lenguas orientales —sobre todo, pero no exclusivamente, términos religiosos— [64], también fueron numerosos los vocablos orientales incorporados como neologismos al portugués (y al castellano) a través de estos textos epistolares y luego transmitidos a otras lenguas de Europa, desde las más típicas como *biombo, bonzo* o *samurái,* a otras menos conocidas y que en gran parte han caído en desuso, como es el caso de *dojuku*, término japonés que pasó a las misiones jesuíticas de Perú y Canadá [65].

En las cartas jesuíticas encontramos muchas palabras de origen oriental que habían entrado en la lengua portuguesa desde finales del siglo XV y durante la primera mitad del siglo XVI. En todos los jesuitas, como es lógico, abundan estos orientalismos [66].

¿Son, pues, muchos los neologismos de las cartas jesuíticas? En portugués faltan ediciones fiables de muchos textos, por lo que nuestro trabajo es

[64] Vid. Tai Whan Kim, *The Portuguese Element in Japanese,* Coimbra, 1976; y Fernando Venâncio Peixoto da Fonseca, «Os Lusismos na Língua Japonesa», en *Estudos Orientais,* 3 (Lisboa, 1992), pp. 173-201.

[65] Vid. Juan Ruiz-de-Medina, «El neologismo *dojuku*, datos históricos», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 68 (Roma 1999), pp. 183-196. Una lista de palabras japonesas que pasaron a Europa puede verse en la obra de Armando Martins Janeira, *O Impacto Português sobre a Civilização Japonesa*, 2.ª ed., Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1988, pp. 215-217. Como es evidente, cuando los jesuitas del Oriente se escribían entre sí no necesitaban explicar esos orientalismos; pero cuando escribían a Europa recurren a curiosas comparaciones, como vemos en la definición que hace Barzeo de *jogue* (DI, II, pp. 253-254) o la de Francisco Javier de los *bonzos* (EX, II, pp. 188-189 y 207-209).

[66] Como se sabe, un corpus fundamental para documentar la entrada de muchos orientalismos en el portugués son las cartas de Afonso de Albuquerque, gobernador de la India entre 1509 y 1514.

muy limitado en este sentido. Con el tiempo esperamos perfeccionarlo. Todos los términos, que en una primera investigación consideramos neologismos, aparecen en el Apéndice que sigue. Presentamos estos neologismos -con las grafías originales y señalando entre paréntesis el autor al que pertenecen-, utilizando como principal referencia documental los diccionarios de José Pedro Machado, Bluteau y Morais [67], además de algunos glosarios particulares [68]. Desgraciadamente no son muchos los glosarios que hemos podido consultar (también es verdad que no se ha hecho mucho en portugués en este camino), por lo que esos primeros registros no significan que lo que aportamos sean necesariamente primicias en la documentación de esos términos portugués.

No obstante, creemos contribuir con términos cuya primera documentación puede ser obra de los jesuitas (y no sólo de los misioneros orientales) o de otros autores religiosos (que nosotros no estamos tratando). Pongamos un ejemplo: el término *dilectissimos*, empleado, entre otros, por Álvares y Fróis, parece ser un calco claro del saludo con que S. Pablo inicia sus Epístolas, término que no será fácil encontrar en autores profanos. Pero también algunos términos que pertenecen casi exclusivamente a la esfera religiosa aparecen por primera vez en el P. Manuel Bernardes, en los glosarios que conocemos. Pensamos, por eso, que la principal aportación léxica de las cartas jesuíticas tiene que ver con el vocabulario religioso y bíblico,

---

[67] José Pedro Machado, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, 6.ª ed., Lisboa, Horizonte, 1990, 5 vols. (lo citamos como JPM); António de Morais Silva, *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, 10.ª ed., Lisboa, Confluência, 1949-1959, 12 vols.; y Raphael Bluteau, *Vocabulario portuguez e latino,* Coimbra-Lisboa, 1712-1728, 10 vols.

[68] Adrien Roig, *La Comédie de Bristo ou L'Entremetteur d'António Ferreira [1562],* Paris, P.U.F., 1973, pp. 463-519 (Index analytique du vocabulaire); Afonso X, O Sábio, *Cantigas de Santa Maria*, ed. por Walter Mettmann, Coimbra, Universidade, 1972, vol. IV: Glossário; André Dias, *Laudes & Cantigas Espirituais* [1435], ed. de Mário Martins, Negrelos, 1951, pp. 299-304 (Glossário); Ana María García Martín, *Coronica Troiana em Limguoajem Purtuguesa. Edición y estudio*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 1998; Augusto Magne, *A demanda do Santo Graal*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1944, vol. III: Glossário; *Cantigas d'escarnho e de mal dizer*, ed. de M. Rodrigues Lapa, Vigo, Galaxia, 1965, pp. 659-764 (Vocabulário); Carlota Almeida de Carvalho, *Glossário das Poesias de Sá de Miranda*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1953; Isabel Vilares Cepeda, *A linguagem da «Imitação de Cristo» (Versão portuguesa de Fr. João Álvares),* Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1962, pp. 113-171 (Glossário); Fr. Joaquim de Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usarão* [1798], Porto, Civilização, 1962, 2 vols.; José Joaquim Nunes, *Crestomatia Arcaica*, Lisboa, Livr. Clássica Editora, 7.ª ed., 1970; Manuel dos Santos Alves, *Dicionário de Camões*, Lisboa, Universitária Editora, 1994; *O Livro de cozinha da infanta D. Maria de Portugal*, ed. de Giacinto Manupella e Salvador Dias Arnaut [c. 1500], Coimbra, Universidade, 1967, pp. 165-244 (Índice de palavras); y Ramón Lorenzo, *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, Orense, I.E.O. «Padre Feijoo», 1975-1977, vol. II (Glosario).

con la ascética o con la especulación teológica, directamente traducido de la Biblia, de los Santos Padres, de la hagiografía, de la Escolástica, de los sermonarios, etc., abundante en la Edad Media en latín, pero poco traducida o, al menos, editada en romance; y de lo publicado en romance, pocas ediciones son fiables y, casi siempre, sin glosario. Es muchísimo, casi todo, lo que queda por hacer en este camino. Por ello, el Apéndice con que terminamos esta incursión en los neologismos de mediados del siglo XVI bien podría llevar el título de **posibles neologismos**, por su carácter absolutamente provisional[69].

Señalemos también que en algunos pocos casos —como la palabra *topaz* (en Javier)—, términos tomados de los textos que estamos analizando ya han sido tomados por los lexicógrafos como primera documentación. No consideramos formas que consideramos simples variantes gráficas, como *promptissimo* (Álvares), teniendo en cuenta que *pronto* ya aparece en la *Imitação de Cristo* y en Sá de Miranda. Otro aspecto diferente son algunas expresiones, como «hum tiro de camelo» (Fróis), expresión que Morais documenta en el padre Vieira.

CONCLUSIONES

Como consecuencia de los descubrimientos, y en virtud de éstos, con el comercio y con la evangelización, el portugués se convirtió en la «lengua franca» de Oriente. Este aspecto de la historia externa de la lengua ya ha sido estudiado, aunque nosotros queremos subrayar la suma importancia de la evangelización jesuítica para esa historia externa. Queda, pues, patente la imprescindible importancia de las misiones en la expansión del portugués en Oriente. Sin embargo, es la historia interna la que más nos interesa y a la que podemos aportar algunos datos interesantes.

Por lo que atañe, pues, al estado de la lengua que reflejan las cartas jesuíticas, nuestra conclusión es clara: poco se diferenciaba el portugués hablado en el Oriente en el siglo XVI del que se hablaba en Occidente, y por una razón evidente: los que llevaron y enseñaron portugués en esos dominios (principalmente los misioneros jesuitas) eran portugueses instruidos, que, a su vez, enseñaron su lengua a sus acompañantes extranjeros (jesuitas no portugueses) y a muchos nativos. Por lo que concluimos que, además de

[69] Cfr. Dieter Messner, «Primeira documentação e etimologia de palavras portuguesas: problema insolúvel», *Ocidente*, 422 (Lisboa 1973), pp. 394-402.

la importantísima aportación que supone la introducción, por primera vez, de términos correspondientes a las realidades orientales, el aspecto fundamental sobre el que nos elucidan esas 2.000 páginas de documentación jesuítica es el estado de lengua del portugués de Portugal: no creemos que, en los veinte años objeto de nuestro estudio, los jesuitas viciaran tanto su portugués que introdujeran alteraciones irreconocibles o significativamente diferentes respecto al portugués de Europa.

Así pues, consideramos importantísimo el hecho de que el estudio del portugués de los jesuitas de Oriente nos permite conocer ciertos rasgos fonéticos del portugués peninsular, cronológicamente anteriores a lo que se creía. Como ha quedado patente, hay ciertos rasgos que caracterizan ese portugués jesuítico, en unos casos para conservar arcaísmos gráficos como *-om, -am, -oens, -aens, -aes, -oes*, en otros para fijar en la lengua escrita innovaciones que los gramáticos y otros hombres de letras de mediados del XVI no se habían atrevido a plasmar por escrito, como son las reducciones *ou* > *o* y *ei* > *e*: son significativos términos como *jeto* (Francisco Javier), que no tiene traducción gráfica equivalente en español; o las desinencias de 2.ª persona del plural en *-es* (*exercitarês, estiverês, ouverês...*), que no se utilizaron en español. Se adelanta también alguna década la confusión entre apicoalvelares y predorsodentales, porque se detecta esta confusión tanto en extranjeros como en portugueses.

El adelanto de la cronología de muchas palabras no es tan relevante como pudiera parecer a primera vista, porque no disponemos de diccionarios históricos razonablemente fiables en cuanto a cronología ni de estudios monográficos (referidos al siglo XVI), si exceptuamos los dedicados a Sá de Miranda, Camões y poco más. En todo caso, en el apéndice ofrecemos una lista de palabras, que, como se ha dicho, representan una primera datación con relación a los repertorios más conocidos, pero que el investigador debe leer con la máxima reserva.

Ofrecemos en nota algunos datos relevantes que atañen al Apéndice que sigue [70].

[70] Consideramos neologismos (provisionalmente, como hemos repetido) todos los términos que aparecen en este apéndice, aunque incluimos un apartado especial para los orientalismos, que significan, efectivamente, una aportación a lo publicado hasta ahora. Ofrecemos ahora algunos datos relevantes (para nuestro cometido) de los jesuitas cuya documentación hemos estudiado, indicando, al mismo tiempo, los textos estudiados de cada uno de ellos (colección, volumen y página). Aparecen por orden cronológico respecto a su nacimiento. **Francisco Javier** (1506-1552) nació en Navarra y estudió en la Universidad de París. En 1541 embarcó en Lisboa rumbo al Oriente, pasando medio año en Mozambique. Entre 1542 y 1552 recorrió la costa de la India, Malaca, las islas de Maluco y Japón (EX, I y II; cfr. Eduardo Javier Alonso Romo, *Los escritos por-*

APÉNDICE

I – POSIBLES NEOLOGISMOS

— *adjutor* (Barreto): JPM y Morais documentan el término en el siglo XVII. El *Elucidário* documenta *adjutório* en 1364.

---

tugueses de san Francisco Javier, Braga, Universidade do Minho, 2000, pp. 95-101). **João Nunes Barreto** (c.1510-1562) era natural de Oporto y estudió en Salamanca. Trabajó primero en el Norte de África (Tetuán). Nombrado Patriarca de Etiopía, no llegó allí sino que vivió en la India hasta su muerte en Goa. (DI, III, pp. 512-517; DI, IV, pp. 360-363 y 464-465). **Belchior Carneiro** (c. 1514-1583) era natural de Coimbra. Después de trabajar en la India, marchó a Macao, donde murió. Fue el primer obispo de China y Japón (DI, III, pp. 355-358; DI, IV, pp. 5-13, 821-824 y 840; DI, V, pp. 564-566). **Gaspar Barzeo** (1515-1553) natural de Goes (Holanda), había estudiado Filosofía en Lovaina. Se trasladó a España y después a Portugal. Llegó a la India en 1548 y durante cinco años trabajó en Goa y Ormuz (DI, I, pp. 597-698 y 700-725; DI, II, pp. 60-65, 66-71, 74-95, 242-244, 246-267, 268-273, 339-368, 439-442, 551-552 y 583-603; EX, II, pp. 409-412). **Francisco Rodrigues** (1515-1573), natural de Odemira (Beja), fue predicador, teólogo y matemático. Fue Provincial de la India (DI, III, pp. 490-501; DI, IV, pp. 373-391y 761-763). **André Fernandes** (1516-1598), nació en Campo Maior (Elvas). Vivía en Ormuz cuando ingresó en la Compañía en 1550. En 1553 fue enviado a Portugal y Roma para informar a los superiores. Vuelto a la India en 1558, partió en 1560 a la misión de Mozambique en la que permaneció dos años. Finalmente vivió destinado en el sur de la India (DI, IV, pp. 562-569, 570-575, 576-582; DI, V, pp. 147-148, 148-149, 149-150 y 635-648). **Henrique Henriques** (c.1520-1600), de origen converso, nació en Vila Viçosa (Évora). Estudió Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Hombre de extraordinaria facilidad para el aprendizaje de las lenguas (DI, I, pp. 149-156, 576-588; DI, II, pp. 4-5, 300-309, 388-393, 394-401; DI, III, pp. 235-242 y 595-601; DI, IV, pp. 21-37, 138-150, 151-162 y 495-496; DI, V, pp. 5-12, 14-21, 376-391, 391-392 y 679-689). **Gonçalo da Silveira** (c.1521-1561), hijo de los condes de Sortelha, nació en Almeirim. Entró en la Compañía en Coimbra. Fue Provincial de la India de 1556 a 1559. En 1560 partió para Mozambique a fundar la misión de Monomotapa, donde fue martirizado (DI, III, pp. 611-619, 622-637, 751-752, 753-757 y 760-775; DI, IV, pp. 2-5, 435-442, 525-536 y 590-595). **Baltasar Nunes** (c.1525-1569) trabajó siempre en la India (DI, I, pp. 317-322; DI, II, pp. 558-572). **Luís de Almeida** (c. 1525-1583) había nacido en Lisboa en el seno de una familia de cristianos nuevos y estudió Humanidades y Medicina. En 1548 marchó al Oriente como comerciante. Estando en Japón ingresó en la Compañia en 1556, y en Japón vivió hasta su muerte (MHJ, II, pp. 537-539 y 719-727; MHJ, III, pp. 222-228, 374-403 y 536-575). De **Manuel Álvares** (1526-1571) no conocemos su lugar de nacimiento. Ingresó en la Compañía en Coimbra y marchó a la India en 1560. Era pintor (DI, IV, pp. 607-631; DI, V, pp. 435-478). **Gaspar Vilela** (c.1526-1572) nació en Avis (Portalegre) y fue destinado a la India en 1551. Llegó a Japón en 1556, en compañía de Fernão Mendes Pinto. Regresó a Goa en 1570 (MHJ, II, pp. 433-434 y 677-717; MHJ, III, pp. 146-153, 340-361 y 507-516). **António de Quadros** (c.1528-1572), natural de Santarém, navegó hacia Oriente en 1555. Desde 1559 hasta su muerte fue Provincial de la India (DI, III, pp. 331-354 y 385-402; DI, IV, pp. 216-218, 397-405 y 639-641; DI, V, pp. 63-67, 68-70 y 238-256). **João Bravo** (1529-1575), nacido en Braga, hizo sus estudios en Goa. Vivió la mayor parte de su vida en la India (DI, IV, pp. 632-635 y 711-716). **João de Mesquita** (c.1529-1586) nació en Moncorvo (Bragança) y embarcó hacia la India en 1556. Trabajó en a India, en Ormuz y en Malaca (DI, IV, pp. 67-68, 119-129, 604-605 y 638; DI, V, pp. 76-93). **Luís Fróis** (c.1532-1597), nacido en Lisboa, en 1548 pasó a la India y en 1554 a Malaca. En 1562 marchó a Japón. Fróis es, sin duda, el más importante escritor entre los jesuitas que trabajaron en la misión oriental a lo largo del siglo XVI (DI, II, pp. 447-491; DI, III,

— *admita* (Fróis) y *admittimos* (Henriques): JPM documenta este verbo en Amador Arrais (*Diálogos*).
— *advertencia* (Álvares): documentado por JPM en Frei Luís de Sousa (*História de S. Domingos*).
— *afabel y affavel* (Javier): JPM documenta la forma *afável* en *Nova Floresta* de Manuel Bernardes; y *afábel* en la *Peregrinação*.
— *agastamento* (Javier): JPM no registra este sustantivo. Bluteau registra el vocablo y le da el significado de 'cólera, ira'. Morais lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*. También aparece en A. Ferreira.
— *alparcas* (Fróis): JPM documenta este término, procedente del árabe norteafricano, en *Os Lusíadas*.
— *ameno* (Silveira): documentado en *Os Lusíadas* por JPM.
— *antiphonas* (Fróis) JPM lo documenta en Aveiro, *Itinerário da Terra Santa*. Encontramos la variante *antivãa* en las *Cantigas de Santa Maria*. La variante *antifana* (Barzeo) es anterior según el *Elucidário*.
— *atemorizamento* (Álvares): no registrado por JPM. Morais sí lo registra, aunque no lo documenta.
— *auxilio* (Álvares): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *borraduras* (Quadros): no registrado por JPM. Morais sí lo registra, pero no lo documenta.
— *camarotes* (Almeida): documentado por JPM a finales del siglo XVIII (Correia Garção). Lorenzo documenta *camara* desde el siglo XIII.
— *cantinproras* (Álvares): documentado por JPM en la *Peregrinação*.
— *carrancudo* (Javier): JPM documenta este adjetivo en una carta de Diogo Bernardes (c.1595).
— *casoista* (Cabral): documentado por JPM en 1813.
— *catecumenos* (Fróis): JPM lo documenta en Vieira.
— *coadjutores* (Barzeo y Fróis): documentado por JPM en Amador Arrais, *Diálogos*.
— *cobicolo* (Almeida y Fróis), *cubiculo* (Barzeo y Fernandes): en Fernão Cardim, *Tratados da Terra e Gente do Brasil*.
— *colerico* (Cabral y Quadros): JPM lo documenta en el siglo XVII (*Apólogos*). En A. Ferreira aparece *cólera*.
— *collecta* (Silveira): documentado por JPM en Vieira. Lorenzo documenta *colleita* y el *Elucidário, coleiça*.

---

pp. 313-322, 361-365, 527-564, 701-730 y 734-750; DI, IV, pp. 220-224, 271-300, 317-353, 364-371, 371-372, 406-409, 427-431, 644-694, 717-720, 722-744, 758-760, 775-778, 779-782, 787 809, 825-828 y 833-839; DI, V, pp. 247-248, 251-265, 272-288, 335-349, 350-353, 354-356 y 356-357). **Francisco Cabral** (1533-1609) nació en Covilhã. Era soldado en la India cuando entró en la Compañía de Jesús. Estuvo en la India hasta que marchó a Japón en 1581, donde fue superior de la misión (DI, IV, pp. 444-463, 756-757 y 783-785; DI, V, pp. 318-319). **Manuel Teixeira** (1536-1590) nació en Miranda do Douro. En 1551 embarcó hacia la India, donde estudió y se ordenó sacerdote. Marchó a Macau y después regresó a la India. Escribió la primera vida de san Francisco Javier (DI, IV, pp. 166-173; DI, V, pp. 288-291, 292-306 y 316-318).

— *comenos* (Nunes y Javier): término no registrado por JPM, pero sí por Bluteau. Morais lo documenta en la *Peregrinação*. Lorenzo y el *Elucidário* documentan la forma *comeios* desde el siglo XIII.
— *comgroidade* (Fróis): vocablo no registradado por JPM. Morais lo documenta en António Feio, *Tratado dos Santos*.
— *competentes* (Silveira): documentado por JPM en el siglo XVII (*Apólogos*).
— *conseguimento* (Javier): término no registrado por JPM. Morais lo documenta en el siglo XIX.
— *constituintes* (Javier): JPM documenta el adjetivo *constituente* en 1813.
— *consultores* (Silveira): JPM lo documenta en 1813.
— *contaminada* (Fróis): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *contrastes* (Mesquita): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*. En Sá de Miranda encontramos el verbo *contrastar*.
— *convalesentia* (Fernandes): no registrado por JPM. Morais lo documenta en Frei Luís de Sousa, *História de S. Domingos*.
— *cooperadores* (Fróis): no registrado por JPM. Morais lo documenta en Latino Coelho.
— *cooperando* (Javier): JPM, s.v. *cooperar* (en apéndice), documenta este verbo en el siglo XVII, en los *Sermões* del P. António Vieira.
— *copiosa* (Almeida): JPM lo documenta en Cardim, *Tratados da Terra e Gente do Brasil*. Morais lo documenta en Corte-Real, *Naufrágio de Sepúlveda*. Alves lo documenta en la lírica de Camões.
— *corrutiveis* (Vilela): JPM lo documenta en 1813 y Morais en Vieira.
— *chiqueiro* (Fernandes): documentado por JPM en 1668.
— *decentemente* (Almeida): JPM y Morais documentan *decente* en Vieira y Alves en *Os Lusíadas*. El Elucidário documenta antes esta palabra pero en el sentido de 'que desce para baixo'.
— *decentia* (Silveira): JPM lo documenta en el siglo XVII y Morais en las *Homílias* de Pedro Calvo.
— *depravação* (Fróis): JPM lo documenta en la *Floresta* de M. Bernardes.
— *desalagada* (Fróis): no registrado por JPM. Morais registra *desalagar,* pero no lo documenta.
— *desamoraveis* (Nunes): no registrado por JPM. Lorenzo documenta desamor desde el siglo XIII, forma que aparece en Sá de Miranda.
— *desconsolação* (Javier): JPM no registra este sustantivo; sí registra el verbo correspondiente, *desconsolar,* en las *Homilias* de Pedro Calvo. Bluteau registra la forma *desconsolaçam*. Morais documenta *desconsolação* en João de Lucena y Diogo do Couto.
— *descontentavam* (Fernandes): no registrado por JPM. Morais lo documenta en M. Bernardes.
— *desedificação* (Javier): JPM no registra este sustantivo. Morais lo documenta en M. Bernardes.
— *desedificar* (Javier): JPM no registra este término, pero sí el verbo *edificar,* en el siglo XIV. Bluteau registra *desedificar,* con el mismo sentido moral que tiene en los textos javerianos, y lo documenta en João de Lucena.

— *desencarregar* (Javier): Término no registrado por JPM, pero sí por Bluteau. En la *Imitação de Cristo* encontramos el verbo *descarregar,* con un solo prefijo, forma que es documentada por Lorenzo desde el siglo XIII. Morais lo documenta en el siglo XX.
— *desimquietar* (Javier): JPM (apéndice), documenta este verbo en la *Peregrinação*.
— *desistentia* (Barzeo): JPM documenta el término en 1813. El *Elucidário* documenta la forma *desistição* en el siglo XV.
— *dessepar* (Silveira): JPM documenta el verbo *dissipar* en Vieira.
— *dezarrezoamentos* (Javier): JPM no registra esta palabra. Tampoco la registra Bluteau, aunque sí *desarrezoado* y *desarresoadamente*. El adjetivo *desarrezoado* aparece en Sá de Miranda. Morais registra *desarrazoamento,* pero no lo documenta.
— *differi* (Javier): JPM documenta el verbo *diferir* en *Os Lusíadas*.
— *dilectissimos* (Álvares y Fróis): no registrado por JPM. Morais registra *dilecto*, pero no lo documenta. La forma *dileyto* aparece en André Dias.
— *disciplinantes* (Almeida): forma no registrada por JPM. Morais lo documenta en el siglo XIX. En las Cantigas de Santa Maria aparece *diciprinar*. En A. Ferreira encontramos *disciplinas*.
— *dispensador* (Javier): JPM registra *dispenseiro* (s. XIII), *dispensar* (s. XV) y *dispensa* (s. XVI), pero no *dispensador*. Morais documenta *dispensador* en Herculano.
— *disputas* (Vilela) y *desputas* (Javier): JPM y Morais lo documentan en el siglo XVII en Rodrigues Lobo.
— *domavel* (Teixeira): JPM lo documenta en 1813. En la *Coronica Troiana* encontramos *domados*.
— *embebecidas* (Almeida): forma no registrada por JPM. Morais lo documenta en los *Sonetos* de Camões.
— *emprestimo* (Javier): JPM y Morais documentan este sustantivo en *Nova Floresta* de Manuel Bernardes. Encontramos *emprestar* y *emprestido* en las *Cantigas de Santa Maria*.
— *episcopal* (Javier): JPM documenta la palabra en 1813.
— *eradicaremos* (Fróis): JPM documenta este término en el siglo XVIII.
— *escamdalloso* (Javier): JPM y Morais documentan esta forma en Frei António das Chagas. Lorenzo documenta *escandalo* en el siglo XIV.
— *esgaravatar* (Fróis): JPM lo documenta en Amador Arrais, *Diálogos*.
— *especular* (Barzeo): JPM documenta este verbo en *Os Lusíadas*.
— *essentia* (Barzeo): JPM lo documenta en Pedro Calvo, *Homilias*. Morais documenta en *Os Lusíadas*.
— *estouros* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*.
— *estufava* (Silveira): JPM y Morais documentan *estofar* en *Os Lusíadas*.
— *etico* (Cabral): JPM documenta en el siglo XVII, s.v. *héctico* y la variante *hétego* en 1527 (apéndice).
— *evidentissima* (Fróis): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *exceyções* (Javier): JPM documenta la forma *exceição* en la *Peregrinação*.

— *exercicios* (Henriques): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *exercitantes* (Javier): JPM no lo registra, ni tampoco Bluteau. Morais sí lo registra pero no lo documenta. Encontramos el verbo *exercitar* en Sá de Miranda y en *Os Lusíadas*.
— *expectação* (Quadros): JPM y Morais documentan el término en el siglo XVII.
— *falibles* (Barreto): JPM documentado por JPM en 1813. Morais lo documenta en Melo, *Carta de Guia de Casados*. En la *Crestomatia* de Nunes hallamos *falir* y *falido, -a*.
— *flematico* (Quadros): JPM lo documenta en el siglo XVII y Morais en Rodrigues Lobo. En las *Cantigas de Santa Maria* aparece *flemoso*.
— *grabato* (Fróis): documentado por JPM en 1890.
— *gratoitamente* (Fróis): documentado por JPM en el siglo XVII.
— *gremio* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*.
— *ibernaron* (Javier): JPM, s.v. *hibernar,* documenta este vocablo en 1839. En las *Cantigas de Santa Maria* encontramos *iverno*. Lorenzo documenta *ynvernar* en la *Crónica*.
— *ignominiosissimos* (Fróis): documentado por JPM en el siglo XVII.
— *imcomparavel* (Javier): JPM documenta el vocablo en la *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires* de Frei Luís de Sousa. Morais lo documenta en la *Monarquia Lusitana* de Brito
— *imposybilidades* (Javier): JPM documenta esta palabra en los *Sermões* de Vieira. Encontramos la forma *impossiveis* en A. Ferreira.
— *imprudentias* (Javier): JPM documenta el término en 1813.
— *inabilitado* (Fróis y Quadros): documentado por JPM en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *incognitos* (Fróis): documentado por JPM en *Os Lusíadas*.
— *incompetencia* (Javier): término no registrado por JPM. Sí lo registran Bluteau y Morais, pero no lo documentan.
— *incorrutivel* (Vilela): JPM y Morais lo documentan en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *indeterminado* (Quadros): no registrado por JPM. Morais sí lo registra, pero no lo documenta.
— *inductivos* (Barzeo): JPM documenta *indutivo* en el siglo XVII y la variante *endotivo* en el siglo XV.
— *inferior* (Quadros): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *infrutiferas* (Fróis): JPM lo documenta en M. Bernardes en el siglo XVII.
— *inhabitai* (Fróis): documentado por JPM y Morais en *Os Lusíadas*.
— *iniquidades* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en M. Bernardes en el siglo XVII.
— *insignes* (Fróis): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires* y Morais en la *Monarquia Lusitana* de Brito
— *instituidor* (Barzeo): no registrado por JPM.
— *instruido* (Henriques): JPM documenta el verbo instruir en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.

— *insuficientia* (Fróis): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *inutilidade* (Fróis): documentado por JPM en 1813.
— *invitatorio* (Fróis): JPM documenta en el siglo XVII. Encontramos el sustantivo *invite* en Sá de Miranda.
— *jactantes* (Fróis): documentado por JPM y Morais en *Os Lusíadas*.
— *jubilar* (Fróis): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *lasivo* (Fróis): JPM y Morais documentan *lascivo* en *Os Lusíadas*.
— *lata* (Fróis): JPM documenta este adjetivo en 1873.
— *libero* (Barzeo) *y lybera* (Javier): ni JPM ni Morais registran esta forma culta.
— *luteros* (Fróis): JPM no registra esta forma y documenta *luterano* en 1601. Morais no registra *lutero* pero sí *lutério* (sin documentar). En A. Ferreira aparece *Lutero* como nombre propio.
— *lutherizar* (Barzeo): no registrado por JPM ni por Morais.
— *madureza* (Fróis): Morais lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*. Encontramos *maduros* en *Livro de Cozinha*.
— *malifiqua* (Silveira): JPM registra *maléfico* en 1813.
— *maniavel* (Cabral): forma no registrada por JPM. Morais documenta *maneavel* en Aveiro, *Itinerário*.
— *matalotagem* (Javier): JPM y Morais documenta este término en la *Peregrinação*.
— *mediocre* (Quadros): JPM y Morais lo documentan en Aveiro, *Itinerario da Terra Santa*.
— *meditar* (Vilela): JPM lo documenta en el siglo XVII.
— *militando* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*.
— *monoculos* (Barzeo, 'que tem um só olho'): JPM y Morais lo documentan en el siglo XIX.
— *nefandas* (Fróis): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *nigromantico* (Barzeo): vocablo no registrado por JPM. Morais registra este adjetivo, pero no lo documenta.
— *noctaques* (*nautaques,* Fróis): JPM lo documenta en la *Peregrinação*.
— *obstante* (Vilela): JPM y Morais lo documentan en Aveiro, *Itinerario da Terra Santa*.
— *obstinados* (Barzeo): forma documentada por JPM en Francisco de Andrade, *O Primeiro Cerco de Dio*.
— *occurrentias* (Quadros): no registrado por JPM. Morais documenta *ocorrência* en el siglo XVII.
— *operarios* (Vilela y Fróis): JPM lo documenta en el siglo XVII.
— *opulentos* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*.
— *padecentes* (Fróis): forma no registrada por JPM. Morais lo documenta en Aveiro, *Itinerário*. Encontramos la forma *padesco* en la *Crestomatia* de Nunes y *padecer* en las *Cantigas de Santa María* y en Sá de Miranda.
— *pertinazes* (Vilela, *pertinacissima* en Silveira): JPM (en apéndice) lo documenta en Jerónimo Corte Real.

— *pesina* 'piscina' (Fróis): JPM lo documenta en Aveiro, *Itinerario da Terra Santa*..
— *pestifera* (Fróis): JPM lo documenta en Corte-Real, *Naufrágio de Sepúlveda*.
— *pestilential* (Barzeo): forma no registrada por JPM. Morais lo documenta en Arrais, *Diálogos*. Lorenzo y el *Elucidário* documentan *pestilençia* desde el siglo XIV. La forma *pestelenças* también en André Dias.
— *pirtinacia* (Barzeo): JPM lo documenta en Francisco de Andrade, *O Primeiro Cerco de Dio*. En A. Ferreira aparece *pertinacia*.
— *pondereis* (Fróis): documentado por JPM en *Os Lusíadas*.
— *portatil* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*. En *Cantigas de Santa Maria* aparece *portar*.
— *praeparamento* (Fernandes): no registrado por JPM. Morais lo documenta en Diogo do Couto.
— *presiden* (Henriques): JPM y Morais lo documentan en la M*onarquia Lusitana* de Brito.
— *pretexto* (Quadros): JPM y Morais lo documentan en Aveiro, *Itinerário da Terra Santa*.
— *primitiva* (Carneiro): JPM lo documenta en el siglo XVII.
— *principiantes* (Fernandes): JPM y Morais lo documentan en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires*.
— *proluxidade* (Javier): JPM, s.v. *prolixidade,* documenta la variante *proluxidade* en la *Peregrinação*.
— *protonotario* (Barzeo): JPM y Morais lo documentan en el siglo XIX.
— *quietação* (Fróis y Bravo): JPM documenta en *Os Lusíadas*.
— *quietos* (Barzeo, Javier y Bravo): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*. Morais lo documenta también en la *Peregrinação*. En Sá de Miranda encontramos *quedo*.
— *reamado* (Barzeo): no registrado por JPM. Morais lo registra, pero no lo documenta.
— *reboliço* (Fróis): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *relatar* (Fróis): documentado por JPM y Morais en *Os Lusíadas*.
— *remorssos* (Javier): JPM documenta este sustantivo en 1813.
— *repentina* (Quadros): JPM y Morais lo documentan en Amador Arrais, *Diálogos*.
— *repugnancia* (Javier) y *repunhantia* (Barzeo): JPM documenta la palabra en Francisco de Andrade, *O Primeiro Cerco de Dio*.
— *ruminada* (Fróis): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas*.
— *salutifero* (Henriques): JPM lo documenta en *Os Lusíadas*.
— *sediciosa* (Mesquita): JPM lo documenta en *Monarquia Lusitana*.
— *syllogismos* (Cabral): JPM lo documenta en el siglo XVII.
— *sindicação* (Quadros): no registrado por JPM. Morais lo registra, pero no lo documenta.
— *sindicos* (Javier): JPM y Morais lo documentan en el *Itinerário* de Frei Pantaleão de Aveiro, *Itinerario da Terra Santa* (1593).
— *sobestabelecer* (Javier): no registrado por JPM. Morais registra *subestabelecer,* pero no lo documenta.

— *sobnegadas* (Javier) y *sonegadas* (Barzeo): JPM, s.v. *subnegar,* documenta el verbo en *Obras Poéticas* de Correia Garção; la forma *sonegar* en *Arte de Furtar* y el adjetivo *sonegado* en la *Peregrinação.*
— *sobresteve* (Carneiro): no registrado por JPM. Morais documenta *sobrestar* en el siglo XVIII.
— *sólito* (Álvares): JPM lo documenta en el siglo XVIII.
— *sopeados* (Quadros): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas.*
— *sophisterias* (Barzeo): no registrado por JPM. En Sá de Miranda encontramos *sofista.*
— *subdiacono* (Javier): JPM documenta el vocablo en Frei Pantaleão de Aveiro, *Itinerario da Terra Santa.* Lorenzo documenta la palabra raíz *diácono* en la *Crónica.*
— *sublime* (Quadros): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas.* El *Elucidário* documenta la forma *sublimeão* en 1510.
— *superabundante* (Fróis): JPM lo documenta en el siglo XVII.
— *superfluo* (Barzeo): JPM y Morais lo documentan en el siglo XVII.
— *superintendencia* (Javier): JPM documenta este substantivo en Severim de Faria, *Notícias de Portugal.* Barzeo utiliza también la forma *sobreentendentia.* Morais lo documenta en Vieira.
— *superintendente* (Javier): JPM documenta el vocablo en el siglo XVII.
— *thisico* (Henriques): JPM y Morais lo documentan en el siglo XVII.
— *vehementia* (Fróis): JPM lo documenta en Francisco de Andrade, *O Primeiro Cerco de Dio.* Morais lo documenta en Corte-Real.
— *venerado* (Vilela y Nunes): JPM y Morais lo documentan en *Os Lusíadas.* En Sá de Miranda encontramos el sustantivo *veneração.*
— *ymitadores* (Fróis): JPM lo documenta en Frei Luís de Sousa, *Vida de Dom Frei Bartolomeu dos Mártires.*
— *yndomabeles* (Javier): JPM y Morais documentan *indomável* en las *Décadas* de Diogo de Couto.
— *ynmortalidade* (Fróis): documentado por JPM en *Os Lusíadas.*
— *zizania* (Fróis): documentado por JPM en *Os Lusíadas.*

II – ORIENTALISMOS

— *badegás* (Javier) 'antigo nome do povo de Bisnaga' (Dalgado). JPM, s.v. *badagá, badegá* documenta el vocablo en 1687, P. Fernão de Queirós, *Conquista de Ceilão.*
— *banquam* (Javier) 'embarcação chinesa' (Dalgado). JPM, s.v. *bancão, vancão* documenta este término en la *Peregrinação* y en Fr. Gaspar da Cruz.
— *bazar* (Fróis y Barzeo) 'mercado, feira' (Dalgado). JPM lo documenta en la *Peregrinação.*
— *bonzos* (Javier) 'religioso budista' (Dalgado). JPM documenta este vocablo en la *Peregrinação.*

— *campanotes* (Javier): JPM, no registra este término; sí *champana* en la *Peregrinação*. Igualmente Dalgado sólo registra *champana* 'pequena embarcação'.
— *caneanes* (Nunes) 'astrólogo, feiticeiro no Malabar' (Dalgado). JPM, s.v. *caniane* lo documenta en 1606.
— *careás* (Javier) 'casta de pescadores' (Dalgado). JPM, s.v. *careás, caroás,* documenta el término en el siglo XVII en Fr. António de Gouveia, *Relaçam da Persia*.
— *catamarão* (Nunes y Javier) 'jangada' (Dalgado). JPM documenta el término en el siglo XVII: P. Fernão de Queirós, *Conquista de Ceilão*.
— *chavalacares* (Henriques): no registrado por JPM ni por Dalgado. Según Wicki es el nombre de una tribu del sur de la India.
— *gurzis* (Barzeo): no registrado por JPM ni por Dalgado. Según Wicki, editor del texto, esta palabra procede del persa *Gurgistân* (Georgia).
— *guzarate* (Javier): ni JPM ni Dalgado registran este vocablo. Alves lo documenta en *Os Lusíadas*. Es el gentilicio referido a Gujarâth.
— *japão* (Javier): JPM registra este vocablo como adjetivo y como sustantivo, y lo documenta en la *Peregrinação*. También aparece en *Os Lusíadas*.
— *mudaliar* (Javier) 'chefe, capitão indígena' (Dalgado). JPM no registra el término, ni tampoco Bluteau, ni Morais.
— *paravá* (Javier): 'pescadores da costa da Pescaria (Dalgado). JPM documenta el vocablo en 1607, apoyándose en Dalgado. A. Geraldo da Cunha lo documenta en 1600 en la *Vida do P. Francisco Xavier* de Lucena.
— *saquabuxas* (Fróis): JPM lo documenta en la *Peregrinação*. Dalgado no lo registra.
— *sumbaia* (Fróis) y *zumbaia* (Nunes) 'saudação reverencial', documentado por JPM en la *Peregrinação*.
— *urraqua* (Javier): JPM registra *urraca* como «aparelho de velas (em 1873)», pero no en el sentido que le da Javier. En este sentido lo registra Morais pero no lo documenta. Para Dalgado, que documenta esta forma en 1613 es 'vinho de palmeira'. La variante *orraca* es anterior.
— *zaydes* (Barzeo): no documentado por JPM ni por Morais, ni por Dalgado. Barzeo utiliza este sustantivo femenino con el significado de 'mujeres nobles'.